

Esse Substantiale, Esse Accidentale y Actus Essendi

Luis Fernández

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino - Buenos Aires

Intentamos aquí una presentación general de la temática del *esse substantiale* y el *esse accidentale*, tratando de acercarnos al sentido propio que este modo de signar presenta en santo Tomás de Aquino, en ineludible conexidad con su noción de *actus essendi*.¹

Es menester delinear el encuadre sapiencial² de la cuestión, ubicarla en la transcendentalidad entitativa, pues es desde la integralidad de la doctrina de santo Tomás que podrá buscarse el carácter preciso de su doctrina del *duplex esse*. Aquí sólo efectuamos una muy modesta aproximación, porque los pasajes en que el santo presenta el plexo *esse substantiale-esse accidentale* son numerosos y sus contextos muy variados, algunos estrictamente teológicos, de modo que dar una visión de conjunto de la doctrina es tarea compleja y delicada, por cuanto se trata de buscar fijar un sentido unitario del *duplex esse*, como creemos que lo hay, en los diferentes lugares en que fray Tomás hace uso de la distinción.

¹ La expresión *esse substantiale* aparece más de ochenta veces en la obra del Doctor Angélico, mientras que *esse accidentale* unas cuarenta. El uso de estas fórmulas, para nada infrecuente, no se limita a un período determinado, sino que recorre el conjunto de las obras del Aquinate. La pregunta clave interroga sobre la identificación o no del *esse substantiale* y el *actus essendi*, y el rol propio del *esse accidentale*, quedando en ciernes un *duplex esse* de aporética apariencia.

² La disciplina sapiencial que subyace a las reflexiones que aquí presentamos es totalmente deudora de la fecunda dedicación académica del RP Luis S. Ferro OP, quien, providencialmente, ha sido puesto en nuestro camino como fiel mensajero de la tradición de amor a la verdad de santo Tomás de Aquino. Esto no significa hacerlo suscribir las posiciones aquí propuestas.

I - Encuadre Metafísico de la cuestión en santo Tomás

El marco sapiencial del tema puede condensarse en algunas afirmaciones básicas:

- 1) Ante todo es imprescindible advertir la “primacía nocional del ente” que, participando del acto de ser, manifiesta el núcleo de todo nuestro conocer, la presencialidad de lo que es. El ente es lo primero conocido, aquello en que se resuelve toda captación intelectual, y se lo describe primariamente como el *habens esse*, noción que incluye la complejidad analógica de dos principios, que se distinguen realmente en el juicio negativo de la *separatio*: un principio entitativo “sujeto-esencial (que es)”, co-significando el otro principio entitativo, el “*ser* (del sujeto-esencial que es)”, en la unidad indivisa del *habens esse*.³
- 2) Los agregados racionales contractivos al ente finito distinguen los diversos modos de ser, la “composición modal del sujeto-esencial”, la sustancia y los nueve modos accidentales, según una precisa referencia analógica, que se hace presente de modo inductivo desde el mismo *ens ut primum cognitum*, a partir de la movilidad *ad actum* de toda realidad creada.
- 3) En tal sentido, resulta central en la sapiencialidad de Tomás de Aquino la advertencia del “carácter analogante del *actus essendi*” en términos de perfección real, como principio actualizante de todo modo predicamental. La perfección de la captación del ente finito implica verlo desde su acto de ser, resolutivamente, yendo del fundamento a lo fundamentado, y allí es donde los accidentes encuentran unidad real con el sujeto-esencial que los causa.

³ “*Ens autem dicitur id quod finite participat esse, et hoc est proportionatum intellectui nostro cuius obiectum est quod quid est*”, *In Librum de Causis*. Lec. 2. El sujeto-esencial participa del *esse*, con la medida que le asiste según la esencia propia, que es su determinante formal y perfectivo, y el regulador de las perfecciones ulteriores compatibles, quedando así incluido en la significación de una universalidad concreto-distributiva: todo es ente, pero todo es finitamente ente. Esa participación da razón de la finitud o limitación del ente creado, por la habitud del sujeto-esencial, como principio potencial, al *esse*, que es su principio actual creado. El ente finito es un *habens esse*, no el *Ipsum Esse Subsistens* fundamento último, increado, que lo excede infinitamente, y en el cual el sujeto finito se resuelve, con una *separatio* transcendental de causa a efecto.

4) Asimismo, es menester no perder de vista otra importante cuestión: el “*feri ad esse* del ente finito”⁴, su apetito del bien-fin esencial, su despliegue evolutivo hacia una cota de acto que supone, no solamente mantenerse en el ser, sino llegar a ser de modo perfecto.

Este contexto sapiencial permite abordar la articulación nocional del *esse accidentale* y el *esse substantiale*, para lo cual hay que asentar además dos puntos clave: a) la “unicidad” del *actus essendi* en el ente finito; y b) la identificación del *esse substantiale* y el *actus essendi*.

a) Unicidad del *actus essendi* en el ente finito.

Una noción básica en la metafísica de Tomás de Aquino es la que afirma que el ente finito se compone con un único *actus essendi*.⁵ Multiplicar el *esse* origina sujetos independientes en el ser, diversos actos de ser significan necesariamente pluralidad de unos. El sujeto-esencial es por su *esse* uno, el cuál unifica las múltiples capacidades del sujeto-esencial constituyendo un único separado real. El *esse* es el acto decisivo,⁶ porque el ente se dice por

⁴ Esta perspectiva resulta capital para la intelección del *esse accidentale*, y muchos malos entendidos en el tema parecen obedecer a una visión demasiado estática del ente finito. El movimiento de la sustancia, da pie para advertir su *esse*, revelado en su permanencia subsistencial, que ofrece paralelamente la posibilidad de un acceso inductivo a los modos de ser advinientes por el cambio, cuya condición metafísica en tanto reales, sigue a la constancia subsistencial del sujeto-esencial.

⁵ “*Esse proprium uniuscuiusque rei est tantum unum*” SCG I c. 42; En *In I Sent.* d.8, q.5, a.2, obj. 2 se dice: “*Ergo esse hominis est esse duplex, scilicet esse animae, et esse conjuncti: quod non potest esse, cum unius rei sit unicum esse*”. La afirmación final no es negada en la respuesta, donde se enseña que “*anima sine dubio habet in se esse perfectum ... hoc ipsum esse quod est animae per se, fit esse conjuncti: esse enim conjuncti non est nisi esse ipsius formae*”, acto que no puede ser sino uno.

⁶ El *actus essendi* constituye la noción eje de la filosofía del ente finito y la clave de acceso a Dios, tema central de la filosofía tomista, de modo que su inconsideración o inadvertencia esteriliza todo esfuerzo metafísico, que queda así incapaz de superar la abstracción realizable desde la pura facticidad de la cosa. La metafísica de santo Tomás opera con realidades, no con puros conceptos. En tal sentido, no debe sorprender que la temática que analizamos, pese a ser decisiva en la contemplación de la realidad de experiencia, permanezca absolutamente fuera del ángulo de visión de cualquier otra filosofía que, no prestando la natural atención a la evidencia del ente, propia ya del conocimiento espontáneo humano, pretenda buscar un fundamento de certeza anterior a la evidencia misma de lo real. Esas empresas han

el *esse*: *esse est id in quo fundatur unitas suppositi: unde esse multiplex praeiudicat unitati essendi.*⁷

Es evidente que una multiplicidad en el *esse* destruye la unidad en el ser, porque el acto tiene capacidad de dividir⁸. Todo ente singular detenta el ejercicio de un único acto de ser:

*Cum pluralitas unitatum ex aliqua distinctione causetur, ubi est distinctio secundum esse, oportet quod unitates secundum esse differant.*⁹

*Cum in re duo sit considerare: scilicet naturam vel quidditatem rei, et esse suum, oportet quod in omnibus univocis sit communitas secundum rationem naturae, et non secundum esse; quia unum esse non est nisi in una re; unde habitus humanitatis non est secundum idem esse in duobus hominibus.*¹⁰

En el plano de la separación real, que hace a la perfección transcendental de la alicuidad, la actualidad real de los entes singulares radica en el acto de ser numéricamente distinto para cada uno de ellos. La distinción *secundum esse* de los sujetos-esenciales concretos sigue a la tenencia individual e intransferible de sus propios actos de ser, ya que *unitates secundum esse differunt*, porque el *unum esse* es siempre el acto transcendental de todos los actos de la *res* una.¹¹

fracasado por antinaturales, racionalistas e inmanentistas, y si permanecen como objeto de estudio, no es por su búsqueda de una *scientia veritatis*, sino por sus estrictas implicancias históricas, cuyos influjos aún hoy experimentamos.

⁷ *Quodl.* IX, q.2, a.2, ad 2. Quienes afirman un acto de ser propio para cada accidente, distinto del acto de ser de la sustancia, violan arbitrariamente la unidad del ente finito, al atomizar la totalidad entitativa, malinterpretando el *unum per accidens* de la sustancia y sus accidentes como una multiplicidad de realidades, donde unas dependen “independientemente” de otras.

⁸ “actus habet virtutem separandi et dividendi”. *In VII Met.* L.13 n° 1588

⁹ *De Pot.*, q.9, a.5, ad 4. En el argumento se afirma lo mismo, sin que sea negado en la respuesta: “ubicumque est numerus, ibi est pluralitas unitatum. Ubi autem sunt plures unitates, ibi est multiplex esse: aliud enim est esse huius unitatis, et aliud illius”.

¹⁰ *In I Sent.*, d.35, q.1, a.4, c.

¹¹ *Res*, como propiedad transcendental, dice la determinación de la cosa en un tipo de ente, un sujeto regido por una medida precisa de participación del *esse*. La determinación una del ente, como *potentia essendi*, es recorrida íntegramente por un único principio actual transcendental, el *esse* participado. Si el acto de ser (*esse*) sólo puede ser uno en el sujeto-esencial-que-es (*ens*), como principio transcendental, entonces el *esse* es el acto de todos los actos del *ens*, en lo referido a su realidad

La participación de la esencia es posible porque individuos realmente distintos ejercen separadamente actos de ser propios para cada sujeto, que los plantan aliquidalmente *in re*, opuestos como *unum-unum*, realmente separados, pero concatenados no obstante en el *verum*, porque su esencia común es un coeficiente universal de perfección sustancial.

*Hoc quod dico esse est inter omnia perfectissimum: quod ex hoc patet quia actus est semper perfectio potentia. Quaelibet autem forma signata non intelligitur in actu nisi per hoc quod esse ponitur. Nam humanitas vel igneitas potest considerari ut in potentia materiae existens, vel ut in virtute agentis, aut etiam ut in intellectu: sed hoc quod habet esse, efficitur actu existens. Unde patet quod hoc quod dico esse est actualitas omnium actuum, et propter hoc est perfectio omnium perfectionum. Nec intelligendum est, quod ei quod dico esse, aliquid addatur quod sit eo formalius, ipsum determinans, sicut actus potentiam: esse enim quod huiusmodi est, est aliud secundum essentiam ab eo cui additur determinandum. Nihil autem potest addi ad esse quod sit extraneum ab ipso, cum ab eo nihil sit extraneum nisi non-ens, quod non potest esse nec forma nec materia. Unde non sic determinatur esse per aliud sicut potentia per actum, sed magis sicut actus per potentiam. Nam et in definitione formarum ponuntur propriae materiae loco differentiae, sicut cum dicitur quod anima est actus corporis physici organici. Et per hunc modum, hoc esse ab illo esse distinguitur, in quantum est talis vel talis naturae. Et per hoc dicit Dionysius, quod licet viventia sint nobiliora quam existentia, tamen esse est nobilius quam vivere: viventia enim non tantum habent vitam, sed cum vita simul habent et esse.*¹²

En este pasaje, verdaderamente diáfano, santo Tomás, esforzándose por precisar lo que él quiere significar con *esse*, deja ver la novedad de su doctrina

misma, en cuanto ente, y por lo mismo, es la perfección fundacional de la totalidad entitativa. No hay perfección real inteligible alguna en el ente finito que no detente una condición de potencialidad respecto del único acto de ser de la *res-unum*.

¹² *De Pot*, q.7, a.2, ad 9. La objeción es: "Deo, qui est perfectissimus, id quod est imperfectissimum non est attribuendum. Sed esse est imperfectissimum, sicut prima materia: sicut enim materia prima determinatur per omnes formas, ita esse, cum sit imperfectissimum, determinari habet per omnia propria praedicamenta. Ergo sicut materia prima non est in Deo, ita nec esse debet divinae substantiae attribui"

y, llegando al núcleo de inteligibilidad de esa noción, afirma resueltamente que el *esse* es *inter omnia perfectissimum*, porque es el acto primero, la *actualitas omnium actuuum*, siendo imposible que el *actus essendi* reciba agregados actuales ulteriores, porque jamás es potencia receptiva de determinaciones, sino que se contrae *sicut actus per potentiam*. De modo que los actos de ser quedan sellados por las potencias de ser con las que se componen: *hoc esse ab illo esse distinguitur, in quantum est talis vel talis naturae*. Si los textos anteriores nos llevaban de los concretos con perfecciones comunes al fundamento transcendental de su unidad singular en el *esse*, este pasaje, desde la condición del *esse* como un acto no receptivo, nos hace ver la signación de cada acto de ser por las esencias individuadas de las cuales es acto, en cuanto se caracteriza como *perfectio omnium perfectionum*. En suma, como acto de todos los actos, el *actus essendi* se evidencia como un principio uno en cada cosa, porque trasciende todas las perfecciones predicamentales del ente, en cuanto las realiza como acto primero de toda *potentia essendi*. Veamos otro texto posterior, igualmente esclarecedor:

*Ipsum esse est perfectissimum omnium, comparatur enim ad omnia ut actus. Nihil enim habet actualitatem, nisi in quantum est, unde ipsum esse est actualitas omnium rerum, et etiam ipsarum formarum. Unde non comparatur ad alia sicut recipiens ad receptum, sed magis sicut receptum ad recipiens. Cum enim dico esse hominis, vel equi, vel cuiuscumque alterius, ipsum esse consideratur ut formale et receptum, non autem ut illud cui competit esse.*¹³

Este pasaje es altamente testimonial de la metafísica tomista del ente. Se explicita que el acto de ser, que es uno en cada ente, se compara a todos los actos formales predicamentales, no como forma, que no lo es, sino *formalmente*,¹⁴ como acto de todos ellos, como perfección realizadora de todas las perfecciones del sujeto, y no como un receptor de acto.¹⁵ Además, contra lo obje-

¹³ ST I, q.4, a.1, ad 3. Se responde a la objeción: “*essentia Dei est ipsum esse. Sed ipsum esse videtur esse imperfectissimum, cum sit communissimum, et recipiens omnium additiones. Ergo Deus est imperfectus*”.

¹⁴ “*Ipsum enim esse non potest participare aliquid quod non sit de essentia sua: quamvis id quod est possit aliquid aliud participare. Nihil enim est formalius aut simplicius quam esse. Et sic ipsum esse nihil participare potest*”. SCG I, c.23.

¹⁵ El uso del término “*omnium*” indica una totalidad concreto-distributiva, primariamente en cuanto incluyente de todos y cada uno de los entes (*omnium rerum*), entendiendo el *esse* como el acto transcendental participado que hace de cada sujeto un ente;

tado, no recibe agregado real, sino que es el primer *receptum*, sin el cual no hay *recipiens* real, y es siempre *complementum omnium*.¹⁶ La línea argumentativa del pasaje es diáfana, y en su interpretación no cabe, nos parece, limitarse al sujeto en una interpretación formalista.¹⁷ La perfección del ente viene por el *esse*¹⁸ y todos los modos de ser encuentran su unidad en el *actus essendi*, como *actualitas omnium rerum, et etiam ipsarum formarum*.¹⁹

b) Identificación del *esse substantiale* y el *actus essendi*

El ente es por un único acto de ser. Ahora bien, el *esse substantiale* ¿se identifica con el acto transcendental del ente finito? Así se desprende de los

pero también, ya en el ámbito interior a cada sujeto-esencial, *omnium* indica la condición del *esse* como acto congregante de todos los actos de la cosa, porque recorre a todos y cada uno de los modos de ser, y a través de ellos, porque *forma dat esse*, a la materia prima, si fuera ella una exigencia de la esencia, y a las operaciones de la cosa, la que es entendida así como *res naturae*, esto es, un sujeto-esencial dinamizable hacia su bien-fin. El *esse* es entonces la *actualitas* del sujeto que es, el acto realmente distinto de su *potentia essendi*, pero que conforma con ella una única totalidad entitativa.

El empleo de *rerum* pone inequívocamente la convertibilidad con *ens*, y las *ipsarum formarum* incluyen también las formas accidentales, porque *res* dice ya, *per prius*, la esencia y la sustancialidad. “Esse est actualitas omnis formae vel naturae: non enim bonitas vel humanitas significatur in actu, nisi prout significamus eam esse. Oportet igitur quod ipsum esse comparetur ad essentiam, quae est aliud ab ipso, sicut actus ad potentiam” ST I, q.3, a.4. O bien: “Esse autem est illud quod est magis intimum cuilibet, et quod profundius omnibus inest, cum sit formale respectu omnium quae in re sunt” ST I, q.7, a.1.

¹⁶ *Quod XII*, q.5, a1, c.

¹⁷ Porque estamos ante la complejidad principal del *habens esse* y no ante el sujeto individual de la especie, que agota su inteligibilidad en la forma sustancial en acto, reduciendo el sentido propio de la *actualitas* del *esse* a la facticidad de la forma.

¹⁸ “Omnium autem perfectiones pertinent ad perfectionem essendi, secundum hoc enim aliqua perfecta sunt, quod aliquo modo esse habent”. ST I, q.4, a.2, c; “Hoc quod dico esse est... perfectio omnium perfectionum”. *De Pot.* q.7, a.2 ad.9; “Esse est inter omnia perfectissimum” (ibídem); “Esse simpliciter acceptum, secundum quod includit in se omnem perfectionem essendi, praeminet vitae et omnibus perfectionibus subsequentibus”. ST I-II, q.2., a.5, ad 2.

¹⁹ Tomás Melendo afirma en *Metafísica de lo concreto*, Barcelona: Ed. Internacionales Universitarias, 1997, p. 150, que santo Tomás introduce “el acto y la potencia en las categorías. Así, como raíz originaria de toda la realidad extramental, Tomás descubre un acto respecto al cual las naturalezas que determinan cada uno de los predicamentos o categorías son potencia”. El destacado es del autor.

mismos textos de santo Tomás que, a nuestro entender, no dejan lugar para un juicio alternativo. Uno de los más claros es:

*Oopinio Avicennae fuit, quod unum et ens semper praedicant accidens. Hoc autem non est verum, quia unum prout convertitur cum ente, signat substantiam rei, et similiter ipsum ens; sed unum prout est principium numeri, signat accidens. Sciendum ergo, quod unumquodque quod est in potentia et in actu, fit actu per hoc quod participat actum superiorem. Per hoc autem aliquid maxime fit actu quod participat per similitudinem primum et purum actum. Primus autem actus est esse subsistens per se; unde completionem unumquodque recipit per hoc quod participat esse; unde esse est complementum omnis formae, quia per hoc completur quod habet esse, et habet esse cum est actu: et sic nulla forma est nisi per esse. Et sic dico quod esse substantiale rei non est accidens, sed actualitas cuiuslibet formae existentis, sive sine materia sive cum materia. Et quia esse est complementum omnium, inde est quod proprius effectus Dei est esse, et nulla causa dat esse nisi in quantum participat operationem divinam; et sic proprie loquendo, non est accidens. Et quod Hilarius dicit, dico quod accidens dicitur large omne quod non est pars essentiae; et sic est esse in rebus creatis, quia in solo Deo esse est eius essentia.*²⁰

El pasaje niega, contra Avicena, que el *esse* sea un accidente metafísico.²¹ La negación del *esse ut accidens* se efectúa, no en el plano de la esencia en acto, sino en la universalidad entitativa, propia de la sapiencialidad filosófica, donde Tomás opone el *esse subsistens*, Dios, al ente que participa el *esse*. Este *esse* recibido por el ente desde su causa primera, que resulta *complementum omnis formae* en el plano transcendental, es, sin duda alguna, el *actus essendi* creado. Que esto es así se evidencia por la contraposición entre el *esse subsistens per se*, Dios, increado, y su efecto, *id quod habet esse*, lo que no da pie para ninguna

²⁰ *Quodl.* XII, q.5, a1, c.

²¹ Si bien explica los dichos de Hilario, por cuanto todo lo que no pertenece a la esencia de algo puede predicársele como accidental, pero eso solamente como accidente lógico. El objetante dice: *accidens intelligitur inesse alicui praexistenti. Angelus autem non praexistit ipsi esse*. El accidente llega a ser en acto en algo nocionalmente preexistente, pero si el *esse* es un accidente, debería sobrevenir a una realidad ya constituida en su ser, por lo cual resultaría inútil o contradictorio.

interpretación formalista, porque se está tratando acerca del *actus essendi* realmente distinto del sujeto-esencial *habens*, y no simplemente de una esencia en acto. No obstante, cuando santo Tomás enuncia concretamente la negación del carácter de accidente respecto del acto de ser, adjetiva el *esse*, como acto transcendental participado, dando la expresión compleja *esse substantiale rei*, que no es un accidente, *sed actualitas cuiuslibet formae existentis*. El *esse substantiale* es *complementum omnium*, es el *proprius effectus Dei*, que ninguna realidad finita puede causar de suyo. Es además el *esse rei*,²² el ser de la *res* en cuanto propiedad transcendental afirmativa primaria, determinativa del ente en sí mismo considerado, que se convierte sin residuo con *ens*. La identificación de *esse substantiale* y *actus essendi* no puede ser más evidente: se afirma su valor completivo transcendental, se niega su carácter accidental, se lo presenta como el acto de todos los actos, y como el efecto propio de Dios. Pero hay otros pasajes muy claros donde se advierte esta identidad nocional: *anima nostra comparatur... ad corpus, cui dat esse substantiale, per quod etiam ipsa est; non enim est aliud animae esse quam hoc quod corpori dat.*²³

Exponiendo el carácter del alma como *habens esse*, santo Tomás dice que el alma se compara al cuerpo en cuanto le da el *esse substantiale*, por el cual ella misma es real. Añade que el *esse* del alma (*animae esse*) no es otro acto que aquél que da a participar a su cuerpo, y ése no es sino el *esse substantiale*, el acto de ser del *habens esse*, que es la sustancia compuesta de alma y cuerpo. Que se trata del *actus essendi* se evidencia claramente porque el *esse per quod etiam ipsa est*, es realmente distinto del alma como principio potencial inmaterial. Santo Tomás no habla aquí de la esencia en acto, sino del acto de ser de la esencia,

²² Refiriendo directamente la subsistencialidad de las diversas realidades, sea su forma sustancial corpórea o incorpórea, indicando la universalidad del sujeto esencial como *potentia essendi*, que es abarcativo de toda posibilidad suposital, porque en la perspectiva transcendental en que el texto se sitúa, el *esse* es *complementum omnis formae*. Esta universalidad se extenderá *a fortiori* a las formas accidentales de cada participante de ser, por cuanto *accidens intelligitur inesse alicui praexistenti*.

²³ *In I Sent.*, d.15, q.5, a.3, c; “*anima sine dubio habet in se esse perfectum, quamvis hoc esse non resultet ex partibus componentibus quidditatem ipsius, nec per conjunctionem corporis efficitur ibi aliquod aliud esse; immo hoc ipsum esse quod est animae per se, fit esse conjuncti: esse enim conjuncti non est nisi esse ipsius formae. Sed verum est quod aliae formae materiales, propter earum imperfectionem, non sunt per illud esse, sed sunt tantum principia essendi*”. *In I Sent.*, d.8, q.5, a.2, ad 2.

que le pertenece de derecho al alma como sustancia inmaterial incompleta, y que comunica al cuerpo del cual es forma, constituyendo así una unidad sustancial humana que es una persona, un sujeto individual de naturaleza racional humana. El *esse* del alma es el del todo hilemórfico humano, no hay un *esse* propio del alma aparte de aquel acto por el cual el cuerpo adquiere realidad, pues cada ente es uno por participar de un único *esse*, como acto transcendental de toda forma. Aun puede verse otro pasaje sumamente luminoso:

*Esse non dicitur accidens quod sit in genere accidentis, si loquamur de esse substantiae (est enim actus essentiae), sed per quamdam similitudinem: quia non est pars essentiae, sicut nec accidens. Si tamen esset in genere accidentis, nihil prohiberet quin in infinitum duraret: per se enim accidentia ex necessitate suis substantiis insunt; unde et nihil prohibet ea in perpetuum inesse. Sed accidentia quae per accidens insunt subiectis, nullo modo in perpetuum durant secundum naturam. Huiusmodi autem esse non potest ipsum esse rei substantiale, cum sit essentiae actus.*²⁴

El *esse* se asimila al modo de ser accidental solamente en la predicabilidad lógica, por cuanto no es la esencia, como también el accidente predicamental se distingue realmente de la sustancia. Santo Tomás dice tratar del *esse substantiae*, que identifica con el *actus essentiae*, y que no es ni parte de la esencia (la forma sustancial) ni la esencia en acto, ni un accidente, con inequívoca referencia al *actus essendi*, como es claro por el argumento que se refuta. El texto indica que hay accidentes perpetuos en la sustancia, y otros puramente *per accidens*, removibles; y como la objeción sostiene que *esse est cuilibet creaturae per accidens*, Tomás, refiriéndose al *esse substantiae* que es el *actus essentiae*, y reemplazando una expresión por otra sinónima, como en el texto precedente, niega que el *ipsum esse rei substantiale, cum sit essentiae actus*, el *actus essendi*, se identifique con una pura formalidad *per accidens*.

Hay otros lugares para captar la identidad semántica del *esse substantiale* y el *actus essendi*, los cuales presentaremos oportunamente. Basten por el momento los indicados.

²⁴ *De Pot.* q.5, a.4, ad 3. El argumento dice "Praeterea, nihil quod est per accidens, est infinitum. Sed esse est cuilibet creaturae per accidens, ut Avicenna dicit: unde et Hilarius Deum a creatura distinguens, dicit: esse non est accidens Deo. Ergo nulla creatura in infinitum durabit; et sic omnes creaturae quandoque deficient".

II - El accidente como agregado real a la sustancia

Como hemos visto, para santo Tomás el ente es el *habens esse*, el sujeto-esencial que ejerce un acto de ser único para la totalidad entitativa, acto de ser que es designado con toda claridad como el *esse substantiale*. No parecería haber demasiados problemas para una pacífica admisión de todo esto. Sin embargo, es el mismo Aquinate quien introduce el *esse accidentale* como una noción asociada al *esse substantiale*, hasta hablar expresamente de un *duplex esse*, obligando a penetrar debidamente su sentido propio. Una solución fácil es la de reducir ambos *esse* al plano predicamental, como actualizaciones formales de la sustancia y sus perfecciones accidentales. Pero esto no se compece con los textos de fray Tomás, porque el *esse substantiale*, como hemos visto, apunta claramente al *actus essendi*. Otra, más provocativa, es admitir el sentido transcendental del *esse* para ambas expresiones, pero con distinción real entre ellas, o lo que es lo mismo, asignar un acto de ser propio, aunque dependiente, para cada accidente. ¿Estamos, acaso, en presencia de un segundo acto de ser, de un tercero, y de un cuarto, hasta dar a cada accidente su propia *ratio essendi* individual? De ninguna manera, porque en tal caso queda negado que el *habens esse* uno lo sea respecto de un único acto de ser, acto de todos los actos, como acabamos de leer en los propios textos del Doctor Angélico. Como se ve, la unicidad del *esse* y su identificación sin residuo con el *esse substantiale* son dos férreas restricciones que impugnan cualquier solución superficial de la cuestión. Se impone encontrar otra respuesta.

¿Qué intenta explicar Tomás de Aquino con el recurso expresivo del *duplex esse*? ¿Cuál es él o los contextos en que esta doctrina entra en juego? Para responder a estas preguntas es menester acudir directamente a los textos del Santo Doctor y estudiarlos a la luz del marco sapiencial indicado (*ens primum cognitum*, composición de sujeto-ser, participación del *actus essendi* por modos de ser analógicos, y dinamización *ad esse* por la operación), y de las dos conclusiones estudiadas: el ente finito es real por ejercer un único acto de ser; y ese *actus essendi* coincide nocionalmente con el *esse substantiale rei*.²⁵ Santo Tomás sitúa el *esse accidentale* en el darse móvil del ente finito que anexiona for-

²⁵ Por otra parte no podemos olvidar que, si santo Tomás habla de un *esse accidentale*, lo seguro es, en primer lugar, que no lo hizo sin motivo y, además, que lo propone siempre en coherente armonía con todo el conjunto de su metafísica.

mas accidentales, por lo cual el *esse accidentale* sigue de algún modo al *esse substantiale*,²⁶ lo que obliga a considerar ahora dos cuestiones metafísicas concomitantes: a) el “carácter real” del accidente, como acto perfectivo del sujeto-esencial, y b) su “procedencia de la sustancia” en cuanto causa suya.

a) Carácter real del accidente

¿Qué grado de realidad corresponde a la forma accidental? La doctrina que aquí se juega es, una vez más, la del acto de ser único, para el ente uno. No puede admitirse que la transición de la sustancia a su estado perfecto exija un acto de ser adicional por cada forma accidental concurrente, porque así se disocia el todo entitativo en un cúmulo de entes completos, yuxtapuestos, separados, contradictoriamente dependientes de un predicamento suposital.²⁷ Por no tratarse de un *ens simpliciter*, sino *secundum quid*,

²⁶ Tomás presenta el *esse accidentale*, en conexidad, en dependencia y en continuidad nocional respecto del único *esse substantiale-actus essendi* del ente finito, según su dinámica operativa *ad esse*.

²⁷ Cuando santo Tomás explica la permanencia del accidente en la Eucaristía, distingue entre el *inesse*, como anclaje de la forma accidental en el sujeto del cual procede, *esse in alio*, y su condición de *potentia essendi* complementaria de la sustancia, estableciendo que el accidente depende de su sustancia como causa próxima y de Dios como causa remota, de donde puede abandonar su inhesión sin perder la actualidad del *esse*, no ya desde el *esse substantiale*, sino por una directa intervención divina. Si el accidente tuviera un acto de ser propio, éste se bastaría para asumir una independencia entitativa en ocasión de la transubstanciación. “*inesse non dicit esse accidentis absolute, sed magis modum essendi qui sibi competit ex ordine ad causam proximam sui esse. Et quia remoto ordine accidentis ad causam proximam, adhuc potest remanere ordo ipsius ad causam primam, secundum quem modus ipsius essendi non est inesse, sed ab alio esse; ideo potest Deus facere quod sit accidens, et non insit: nec tamen esse accidentis ab accidente removebitur, sed modus essendi*”. *In IV Sent.*, d.12, q.1, a.1a, ad 1^a; “*esse accidentis dependet a subjecto sicut a causa proxima, sed a Deo sicut a causa prima. Et quia causa prima potest conservare rem in esse cessantibus causis secundis, ut patet per primam propositionem libri de causis; ideo divina virtute, et ea sola, fieri potest ut accidens sit sine subjecto, ut patet in sacramento altaris*”. *In IV Sent.*, d.44, q.2, a.2c, c; “*ita actio formae accidentalis dependet ab actione formae substantialis, sicut esse accidentis dependet ab esse substantiae. Et ideo, sicut divina virtute datur speciebus sacramentalibus ut possint esse sine substantia, ita datur eis ut possint agere sine forma substantiali, virtute dei, a quo sicut a primo agente dependet omnis actio formae et substantialis et accidentalis*”. *ST III*, q.77, a.3, ad 2; “*Universalis autem causa et prima omnium entium Deus est, non solum*

porque es real *ab alio et in alio*, el accidente es por la causalidad de la sustancia y depende de su acto de ser, porque no tiene otro *esse* por el cual devenir real que no sea el único *esse substantiale* del ente. El accidente no es fuera de la sustancia y de la *actualitas* de su *esse substantiale*. Fray Tomás afirma que:

*omne quod est in genere substantiae, est compositum reali compositione; eo quod id quod est in praedicamento substantiae est in suo esse subsistens, et oportet quod esse suum sit aliud quam ipsum, alias non posset differre secundum esse ab illis cum quibus convenit in ratione suae quidditatis; quod requiritur in omnibus quae sunt directe in praedicamento: et ideo omne quod est directe in praedicamento substantiae, compositum est saltem ex esse et quod est. Sunt tamen quaedam in praedicamento substantiae per reductionem, ut principia substantiae subsistentis, in quibus praedicta compositio non invenitur; non enim subsistunt, ideo proprium esse non habent. Similiter accidentia, quia non subsistunt, non est eorum proprie esse; sed subiectum est aliquale secundum ea; unde proprie dicuntur magis entis quam entia. Et ideo, ad hoc quod aliquid sit in praedicamento aliquo accidentis, non requiritur quod sit compositum compositione reali, sed solummodo compositione rationis ex genere et differentia.*²⁸

La sustancia es el predicamento que se compone realmente con el acto de ser, de donde son distinguibles por resolución metafísica sus dos componentes principales: *esse* y *quod est*, y así se dice ente *per se*, por cuanto es ella la que se compone como sujeto con su acto de ser. La sustancia es el sujeto-esencial que es, sea compuesta o forma pura subsistente. En cambio, los principios de la sustancia compuesta no componen *directe* con el *esse*, precisamente por no ser subsistentes, sino solamente principios del sujeto subsistente.²⁹

substantiarum, sed etiam accidentium (ipse enim est creator substantiae et accidentis); sed etiam procedunt ex eo quodam ordine. Nam mediantibus substantiae principiis accidentia producuntur: unde secundum naturae ordinem accidentia a principiis substantiae dependent, ut sine subiecto esse non possint. Tamen per hoc non excluditur quin Deus quasi causa prima possit accidentia in esse servare, substantia remota. Et per hunc modum accidentia miraculose sunt in sacramento altaris sine subiecto, virtute scilicet divina ea tenente in esse". *Quodl IX, q.4, a.2, c.*

²⁸ *De Ver.* q.27, a.1, ad 8.

²⁹ Por eso Gilson, con agudeza expresiva, afirma que la realidad no está hecha de realidades.

Del mismo modo, el accidente, que no subsiste, no es en composición real directa con el acto único de ser del ente uno, sino que la sustancia, mediante el influjo formal del accidente,³⁰ es realmente de un modo nuevo. Ese modo que adviene es desde y en el ente que es *per se*, se compone realmente con la sustancia, pero no es él mismo un ente en sentido propio. De otro modo se anula la distinción real analógica de los modos de ser³¹ y, necesariamente, se sustancializa el accidente, haciendo de él un separado real, un *habens esse*. Por eso la metafísica, como sabiduría del ente en cuanto ente, trata *principaliter* de la sustancia :

*Quantitas et qualitas et huiusmodi non sunt simpliciter entia, ut infra dicitur. Nam ens dicitur quasi esse habens, hoc autem solum est substantia, quae subsistit. Accidentia autem dicuntur entia, non quia sunt, sed quia magis ipsis aliquid est; sicut albedo dicitur esse, quia eius subiectum est album. Ideo dicit, quod non dicuntur simpliciter entia, sed entis entia, sicut qualitas et motus. Nec est mirum, si accidentia dicuntur entia, cum non sint simpliciter entia, quia etiam privationes et negationes dicuntur quodammodo entia, sicut non album et non rectum. Dicimus enim quod non album est; non quia non album esse habeat, sed quia subiectum aliquod est albedine privatum. Hoc igitur commune est inter accidentia et privationes, quia de utrisque dicitur ens ratione subiecti. Sed in hoc differunt, quia subiectum secundum accidentia habet esse aliquale, secundum vero privationes non habet esse aliquale, sed est deficiens ab esse. Sic igitur, cum accidentia non sint simpliciter entia, sed solum substantiae, haec scientia, quae considerat ens inquantum est ens, non considerat principaliter accidentia, sed substantias.*³²

³⁰ "gratia, secundum quod est qualitas, dicitur agere in animam non per modum causae efficientis, sed *per modum causae formalis*, sicut albedo facit album, et iustitia iustum". *ST I-II*, q.110, a.2, ad 1.

³¹ "ens non dicitur univoce de substantia et accidente, propter hoc quod substantia est ens tamquam *per se habens esse*, accidens vero tamquam cuius esse est inesse. Ex quo patet quod diversa habitudo ad esse impedit univocam praedicationem entis... unde de substantia et accidente nihil univoce praedicatur". *DP* q.7, a.7,c; "Sed verum est quod hoc nomen ens, secundum quod importat rem cui competit huiusmodi esse, sic significat essentiam rei, et dividitur per decem genera; non tamen univoce, quia non eodem ratione competit omnibus esse; sed substantiae quidem *per se*, aliis autem aliter". *Quodl II*, a.3,c.

³² *In XII Met* 1.1 n° 2419.

Este pasaje muestra la misma doctrina del anterior, siendo ahora de la época de madurez del santo Doctor. *Habens esse* es solamente la sustancia, el subsistente, el que recibe el *esse*, porque es el analogante predicamental metafísico. Si el accidente tiene *esse* propio, sería un *ens per prius*, una sustancia, y no habría ya un *unum* metafísico sino dos o más entes, por la sencilla razón de que el acto de ser es solamente uno en el ente, y es el *esse substantiale*.³³

³³ Los accidentes se nombran entes, *non quia sunt, sed quia magis ipsis aliquid est*. Si nos detenemos en la afirmación de santo Tomás puede parecer contradictoria: el accidente no es un *habens esse* pero es ente. Entiéndase bien: no que el accidente no sea real, o no sea de ningún modo, sino que es real sin ejercer por sí mismo un acto de ser, de modo que se le vincula al acto de ser que lo actualiza como ente, no como un acto proporcionado a su esencia, sino a la esencia de la sustancia de la que procede y depende. De suyo, su naturaleza sólo guarda proporción al sujeto-esencial por el cual y en el cual es efectuada. El accidente es real, goza de acto, solamente en cuanto la sustancia se dice “ser algo” por el aporte de su causalidad formal, como acto procedente de la naturaleza del mismo sujeto. La sustancia es el mediador de todo el acto del accidente, de su formalidad predicamental, en cuanto resulta compatible con la esencia de la *res*, y de su actualidad transcendental, como expansión real de la sustancia. De allí el “modo” de ser del accidente: la blancura se dice ser en tanto y en cuanto el sujeto “es” blanco, porque incide o activa una determinabilidad predicamental de la sustancia que, resolutivamente, marca a la vez a su *actus essendi*.

Separada de su sujeto la blancura es nocionalmente inteligible, pero no pone nada en la realidad, por cuanto no es un acto real, la perfección de lo blanco de un sujeto concreto. De ahí que en el texto fray Tomás proponga la comparación del accidente y la privación: tienen en común el predicárseles un incidir en el sujeto, sin ejercer ellos mismos un acto propio e individual de ser: *utrisque dicitur ens ratione subiecti* porque, nocionalmente, ambas dependen del *suppositum*. Pero difieren enormemente: la privación signa su incidencia como carencia efectiva de una perfección formal compatible con la sustancia real, que la impacta como ausencia de ejercicio de una cierta *potentia essendi*, la que, de alcanzar el acto predicamentalmente, sería capaz de ser actualizada por el *actus essendi*; mientras que el accidente, por el contrario, es propiamente una anexión formal de la sustancia, y por ello, una efectiva intensificación dimensional de su acto de ser. El accidente tiene una necesaria resonancia transcendental en el *esse substantiale*, porque es por una incidencia positiva en la sustancia como causa formal; la privación incide presentificándose como no-ser, es decir, por la imposibilidad del sujeto de llegar a la expansión del acto complementario que le es debida, lo que se traduce en un *deficit* de la *potentia essendi* que el *esse substantiale* se ve impedido de actualizar, por ausencia de la debida apertura formal potencial, en tanto que “*forma facit esse et privatio non esse*”. SCG I, c.26.

La privación implica una carencia real del sujeto, el accidente su enriquecimiento.

b) La procedencia del accidente desde la sustancia

Aunque la noción comunísima de ente no es pasible de agregados reales, el ente concreto sí lo es.³⁴ Santo Tomás expone la composición modal del sujeto-esencial como la actualización del *suppositum* por el agregado formal del accidente causado por los principios del sujeto.³⁵

Forma substantialis et accidentalis partim conveniunt, et partim differunt. Conveniunt quidem in hoc, quod utraque est actus, et secundum utramque est aliquid quodammodo in actu. Differunt autem in duobus. Primo quidem, quia forma substantialis facit esse simpliciter, et eius subiectum est ens in potentia tantum. Forma autem accidentalis non facit esse simpliciter; sed esse tale, aut tantum, aut aliquo modo se habens, subiectum enim eius est ens in actu. Unde patet quod actualitas per prius invenitur in forma substantiali quam in eius subiecto, et quia primum est causa in quolibet genere, forma

³⁴ "Non autem potest esse quod super *ens universale* aliquid addat aliquid primo modo, quamvis illo modo possit fieri additio *super aliquod ens particulare*; nulla enim res naturae est quae sit extra essentiam entis universalis, quamvis aliqua res sit *extra essentiam huius entis*. Secundo autem modo inveniuntur aliqua addere super ens, quia ens contrahitur per decem genera, quorum unumquodque *addit aliquid super ens*; non quidem aliquod accidens, vel aliquam differentiam quae sit extra essentiam entis, sed determinatum *modum essendi*, qui fundatur in ipsa essentia rei". *De Ver.* q. 21, c.

³⁵ La sustancia debe completarse, en razón de su intrínseca finitud, con sus modos de ser accidentales. La mutabilidad propia del ente finito se resuelve, metafísicamente, en un dinamismo de su capacidad de ser, no absolutamente entendida, esto es, no como una discontinuidad de su amplitud natural, no como un pasaje a otra medida esencial, sino como la actualización complementaria de su condición de sujeto de ser, según los requerimientos de la esencia mensurante con la cual realiza su participación entitativa. El sujeto-esencial se moviliza en un *fieri ad esse*, espoleado no sólo por el apetito de la necesaria permanencia subsistencial, sino también por una igualmente urgente búsqueda de actos completivos, requeridos para "ser de un modo perfecto" y alcanzar así su bien-fin. No se excluye por eso la posibilidad de un movimiento destituyente de la perfección de la cosa, pero esa evolución negativa supondrá siempre la modificación accidental del sujeto, y una variación en su condición compleja que, como privación, se entiende desde la realidad que el acto de ser otorga al sujeto privado de algún acto perfectivo.

*substantialis causat esse in actu in suo subiecto. Sed e converso, actualitas per prius invenitur in subiecto formae accidentalis, quam in forma accidentali, unde actualitas formae accidentalis causatur ab actualitate subiecti. Ita quod subiectum, in quantum est in potentia, est susceptivum formae accidentalis, in quantum autem est in actu, est eius productivum. Et hoc dico de proprio et per se accidente, nam respectu accidentis extranei, subiectum est susceptivum tantum; productivum vero talis accidentis est agens extrinsecum. Secundo autem differunt substantialis forma et accidentalis, quia, cum minus principale sit propter principalius, materia est propter formam substantialem; sed e converso, forma accidentalis est propter completionem subiecti. Manifestum est autem ex dictis quod potentiarum animae subiectum est vel ipsa anima sola, quae potest esse subiectum accidentis secundum quod habet aliquid potentialitatis, ut supra dictum est; vel compositum. Compositum autem est in actu per animam. Unde manifestum est quod omnes potentiae animae, sive subiectum earum sit anima sola, sive compositum, fluunt ab essentia animae sicut a principio, quia iam dictum est quod accidens causatur a subiecto secundum quod est actu, et recipitur in eo in quantum est in potentia.*³⁶

La forma “accidental” tiene en común con la “sustancial” el carácter de acto predicamental, diferenciándose por el sujeto que actualizan. La forma sustancial es requisito, como acto de la esencia corpórea, para que la sustancia sea *simpliciter*. Ella actúa el compuesto hilemórfico esencial (*res*), individuado cuantitativo-cualitativa-espacio-temporalmente por vía accidental, en cuanto le compete ser perfección del principio substractual potencial básico, que es la materia prima. La distinción se refiere de cara al acto de ser, como se deja ver por la mención del *ens in potentia tantum*, porque el *esse simpliciter* es la absoluta realidad del ente, y como *ens* se dice por el *esse*, no se indica ninguna esencia abstracta.

La forma accidental sigue a la sustancia en acto, y así no puede añadir ya un *esse simpliciter*, porque *esse proprium uniuscuiusque rei est tantum unum*, pero sí aporta una determinación concreta al *suppositum* según alguna aptitud entitativa, *esse tale, aut tantum, aut aliquo modo se habens*, lo que indica una

³⁶ ST I, q.77, a.6, c.

perfección actual añadida, que será real por el *esse simpliciter* de la sustancia. La forma accidental queda así coordinada con el *esse simpliciter*, no siendo su posibilitante predicamental primario, ya lo es la misma sustancia, sino su “determinante complementario”, según una “determinabilidad determinada” por la misma esencia del ente.

El *actus essendi* es ejercido por la sustancia como *habens esse*, mientras que la forma accidental es real por ser causada por el sujeto-esencial en acto, la sustancia como *ens per prius*. El estatuto real del accidente está comprometido con el del sujeto del cual procede, por cuanto *actualitas formae accidentalis causatur ab actualitate subiecti*, no sólo como determinante formal predicamental, sino “realmente” como determinación transcendental del sujeto-esencial. El texto explica el sentido metafísico de la composición de sustancia y accidentes en clave de una doble ordenación acto-potencial: el sujeto-esencial, en tanto está en acto, es *formae accidentalis productivum*, da el ser al accidente, *ens per posterius*, por cuanto la habencia del *actus essendi* le pertenece en cuanto *ens per prius*; pero, constituido en acto el ente por el *esse*, el sujeto-esencial permanece, no obstante, *in potentia*, ya que es *susceptivum formae accidentalis*, formas completivas que le son requeridas para adquirir su perfección última, porque *forma accidentalis est propter completionem subiecti*.³⁷

³⁷ Con todo, debe prestarse atención a lo siguiente: la forma accidental *non facit esse simpliciter, sed esse tale aut tantum*, no es la *potentia essendi simpliciter* del acto de ser fundante, sino que hace ser de algún modo nuevo, según una cierta ampliación de la *potentia essendi* de su sustancia. El accidente no agrega un acto de ser, un *esse substantiale*, sino que aporta alguna posible determinación de la sustancia para que ésta sea real según esa dimensión completiva. De allí que la habitud que constituye la analogía del accidente a su sujeto adopte el perfil de la proporción intrínseca, porque se resuelve metafísicamente en un orden de participación del acto de ser, propio de la sustancia *habens esse*, que lo da a participar a las formas accidentales que la completan de cara al bien-fin del sujeto-esencial. La presentación metafísica de los predicamentos no debe entenderse primariamente desde la forma en acto, el ser en acto o el *esse formale*, como la presencia de la cualidad en el sujeto, sino desde la condición real de esa cualidad como acto complementario de la sustancia, esto es, como un modo de ser accidental que agrega sobre el *actus essendi* de la cosa. Es por eso que la captación acto-potencial análoga de los predicamentos se hace inteligible a la luz del acto de ser: la sustancia implica la esencia a la que le compete ser por sí misma, el accidente expresa la esencia a la que le corresponde ser en otro: “*substantiae nomen non significat hoc solum quod est per se esse, quia hoc quod est esse, non potest per se esse genus, ut ostensum est.*”

La articulación analógica de esta distinción está regida por la perfección común participada, el *esse*, acto propio de la sustancia, que es comunicado a la forma accidental, causada por ella. De otro modo, el accidente caería fuera de la actualidad del sujeto, o lo que es lo mismo, fuera de la realidad, porque quedaría, en cuanto real, contradictoriamente exterior a la actuación del único *esse* del ente. La distinción real de formas predicamentales redundaría así en una distinción real de modos de ser, una captación analógica de *ens per prius et per posterius* que sólo se entiende como un *unum* por su acto transcendental congregante: el *esse* del ente singular.³⁸ Por eso, la dimensión metafísica del *unum* como transcendental, se rige por el acto de ser, porque *esse est id in quo fundatur unitas suppositi*.³⁹ En el *suppositum* se distingue realmente el modo de ser sustancial de sus modos accidentales, pero congregados en la unidad del ente singular, precisamente, en cuanto que es el *habens esse*. Hablar de unidad sustancial significa principalmente la composición real del modo de ser *per se* con los modos de ser *in alio*, reunidos en la continuidad de la totalidad entitativa del sujeto-esencial individuado que incluye su *actus essendi* como la *actualitas omnium actuum*, mientras que, hablar de un *unum per accidens*, tiene además un cariz lógico.⁴⁰

Sed significat essentiam cui competit sic esse, idest per se esse, quod tamen esse non est ipsa eius essentia". *ST* I.q.3.a.5 ad 1; "substantia est res cuius naturae debetur esse non in alio; accidens vero est res, cuius naturae debetur esse in alio". *Quodl* XI, q.3, a.un. ad 2; "ens absolute et per prius dicitur de substantiis et per posterius et quasi secundum quid de accidentibus, inde est quod essentia proprie et vere est in substantiis, sed in accidentibus est quodammodo et secundum quid". *De Ente et Esen.* C.1; "Non ergo definitio substantiae est ens per se sine subiecto, nec definitio accidentis ens in subiecto sed quidditati seu essentiae substantiae competit habere esse non in subiecto; quidditati autem sive essentiae accidentis competit habere esse in subiecto". *ST* III q. 77. a.1 ad 2.

³⁸ Que el accidente sea *entis*, es decir, ente defectivo por carecer de un *esse* propio, no lo expulsa de la familia de los analogados del ente, no hace de él un apátrida metafísico, no impide que sea en algún sentido un *ens*, un cierto *id quod est*, porque pone algo en la realidad, un modo de ser que no se agota en la mera dimensión lógica de la predicación *per accidens*, antes bien la funda, siendo a su vez fundado, en cuanto es una modificación real producida "por" y "referida a" una sustancia, de la cual depende en su misma condición real, ya que el sujeto está necesariamente incluido en su razón.

³⁹ *Quod.* XI, q.2, a.2, ad 2.

⁴⁰ "Ex accidente et subiecto non fit unum per se. Unde non resultat ex eorum coniunctione aliqua natura, cui intentio generis vel speciei possit attribui". *De Ente et Es.* c.5. El *unum per accidens* da a entender la comunidad entre un *per se* esencial capaz

El accidente es la determinación de la determinabilidad-determinada del sujeto sustancial, pero ambos son reales, uno por ser *habens esse per se et per prius*,⁴¹ los otros *in alio et per posterius*. El *inesse* no dice una mera actualidad formal, sino una *potentia essendi*, una capacidad agregada al sujeto-esencial que debe caer, indefectiblemente, bajo la energía actualizadora de su *actus essendi*. El accidente no es tampoco un adviniente *ab extrinseco*, sino un procedente *ab intrinseco*,⁴² una forma segunda regida por la potencia de la formalidad primera de la sustancia (determinabilidad determinada) que, siendo posible de ser causada por el sujeto-esencial, puede llevarlo al acto según una dimensión específica (determinación), lo que implica hacerse real en el sujeto, o mejor aún, hacer real al sujeto en un orden de perfección que le es propio y del que carecía.⁴³

de ser sujeto, y ciertos *per se* esenciales insubsistentes, que se componen de hecho con aquél sin ser nocionalmente integrantes de su definición. Juan es realmente inseparable de su blancura, porque se da con ella en una unidad sustancial suposital, pero al haber real distinción entre los modos de ser, esa cualidad cae fuera de su quiddidad esencial, constituyendo un *unum per accidens* en la predicación, porque Juan-blanco no es una esencia en sí misma, sino un ente así cualificado.

⁴¹ “Quando aliquid de aliquo dicitur, ut accidens de subiecto, non est hoc aliquid: sicut cum dico, homo est albus, non significatur quod sit hoc aliquid, sed quod sit quale. Esse enim hoc aliquid convenit solis substantiis”. *In VII Met.* n° 1323; “palam est quod inter omnia entia, primum est quod quid est, idest ens quod significat substantiam”. *In VII Met.* n° 1247.

⁴² La sustancia es siempre susceptible del afinamiento del accidente en el ser, su causa, aun cuando dependa a veces de un agente exterior que la mueva a producir su determinación formal segunda, como p.ej., la gracia.

⁴³ En el mismo artículo que consideramos, santo Tomás explica que la sustancia es causa del accidente: “subiectum est causa proprii accidentis et *finalis*, et quodammodo *actioa*; et etiam ut *materialis*, in quantum est susceptivum accidentis. Et ex hoc potest accipi quod essentia animae est causa omnium potentiarum sicut finis et sicut principium activum; quarundam autem sicut susceptivum”. *ST I*, q.77, a.6, ad 2. La sustancia es “causa final” del accidente, por cuanto la forma segunda se da en orden a la perfección de la forma primera, a su bien-fin, que es su *esse perfectum*, y es *quodammodo* su “causa eficiente”, por cuanto el accidente es producido por la sustancia, procede de ella según su proyecto esencial como *res naturae*, y no se trata así de un efecto exterior a la totalidad entitativa, sino de una determinación intrínseca del *suppositum*. Y es también como la causa “substractual” del accidente, en cuanto es receptiva de la perfección adquirida, pero ésta no forma con el sujeto un *tertium quid*, un ente global, una integral esencial, un modo de ser congregante y superador, sino que mantiene una real distinción en el

La totalidad entitativa resultante se compone entonces, según acto y potencia, si vamos del fundamento real a los modos fundamentados, o como potencia y acto, si damos prioridad a la efectividad real del acto sumado al sujeto por el modo accidental.

III - El *Esse Accidentale* en la dinámica perfectiva del ente

El accidente como agregado real a la sustancia nos revela la repercusión transcendental de la causación predicamental del accidente, su resonancia en el *esse* del ente, entendida desde la supositalidad, eficiencia y finalidad de la sustancia. Es posible distinguir tres contextos en los que santo Tomás emplea la terminología del *duplex esse*, integrables en la temática común de la dinamización del sujeto natural para realizar su bien esencial, metafísicamente asumida desde el *actus essendi*. Los tres ámbitos mencionados son los siguientes:

a) El accidente como causa formal segunda del sujeto-esencial

Santo Tomás utiliza en este contexto este principio: la forma es medio para adquirir el ser.⁴⁴ Cada predicamento pone, por su causalidad formal, algún *esse*, *substantiale* o *accidentale*:

ámbito de una totalidad entitativa individuada. Por eso “la relación entre la sustancia y sus accidentes está caracterizada por una influencia mutua, es decir, la que ejercen los diferentes géneros de causas. Una sustancia es determinada por sus accidentes y, en ese sentido, ella es causa material en la cual los accidentes devienen reales. Pero la sustancia no es la materia ‘de la cual’ están formados los accidentes, porque la sustancia no deviene sus accidentes; ella no está determinada por ellos sino accidentalmente. Los accidentes ejercen por su parte una causalidad formal sobre la sustancia, mientras que, de una cierta manera, la sustancia es causa eficiente, en la medida que los tiene y los hace existir. Los accidentes existen a causa de la sustancia que ellos perfeccionan desarrollándola en el plano accidental, particularmente en sus operaciones que son la perfección del ente. Las relaciones entre la sustancia y sus accidentes ilustran el axioma según el cual las causas son causas las unas de las otras (*causae sunt sibi invicem causae*).” L. Elders, *La Métaphysique de Saint Thomas D’Aquin dans une perspective historique*, Paris: Vrin, 1994, p. 290. “(Est) compositio formae substantialis et materiae, ex qua resultat tertium, scilicet forma speciei: quae quidem non est aliud omnino a materia et forma, sed se habet ad eas ut totum ad partes. Est etiam compositio subiecti et accidentis in qua non resultat aliquid tertium ex utroque”. *DV* q.16, a.1, ad 16.

⁴⁴ “Quia materia immediate habet coniungi formae cui ipsa est proportionata, ex qua coniunctione resultat compositum cuius actus est *ipsum esse*; ideo forma est medium in acquirendo esse”. *De Quat.* Oppos. c.1.

*Cum omnis forma det aliquod esse, et impossibile sit unam rem habere duplex esse substantiale, oportet, si prima forma substantialis adveniens materiae det sibi esse substantiale, quod secunda superveniens det esse accidentale.*⁴⁵

El ente ejerce un único *esse substantiale*, y la sustancia incluye una única forma sustancial⁴⁶ por la que recibe el ser, porque su *actus essendi* sólo puede ser limitado por un único principio esencial, que sea medida de su participación; toda otra forma sobreviniente será accidental,⁴⁷ completa, pero en cuanto ejerce un influjo entitativo real, como determinante formal, proveerá necesariamente algún *esse accidentale*. Obsérvese cómo la doctrina del *duplex esse* está ambientada en el plano dinámico de la operatividad de la sustancia:

*Omnis forma substantialis dat esse completum in genere substantiae. Omnis autem forma addens aliquod esse super esse substantiale, facit compositionem cum substantia, et ipsum esse est accidentale, sicut esse albi et nigri. Diversitas ergo secundum esse sequitur pluralitatem suppositorum, sicut et diversitas essentiae, in rebus creatis.*⁴⁸

*Omne subiectum accidentis comparatur ad ipsum ut potentia ad actum: eo quod accidens quaedam forma est faciens esse actu secundum esse accidentale... Cuicumque inest aliquid accidentaliter, est aliquo modo secundum suam naturam mutabile: accidens enim de se natum est inesse et non inesse... Cuicumque inest aliquod accidens, non est quidquid habet in se: quia accidens non est de essentia subiecti... Substantia non dependet ab accidente: quamvis accidens dependeat a substantia.*⁴⁹

⁴⁵ *In II Sent.*, d.18, q.1, a.2, c; “impossibile sit duo esse substantia in eadem re ponere”. *De Nat. mat.* c.8.

⁴⁶ “Sed contra, unius rei est unum esse substantiale. Sed forma substantialis dat esse substantiale. Ergo unius rei est una tantum forma substantialis. Anima autem est forma substantialis hominis. Ergo impossibile est quod in homine sit aliqua alia forma substantialis quam anima intellectiva”. *ST I* q.76, a.4, s c.

⁴⁷ “Omnis forma quae advenit post aliquod esse substantiale, est forma accidentalis”. *In II Sent.*, d.18, q.1, a.2,c; “omne accidens superaddatur essentiae ... cum accidens sit quaedam forma vel actus subiecti”. *Comp. Theol.*, c.23.

⁴⁸ *De Pot.* q.9, a.5, ad 19.

⁴⁹ *SCG I*, c.23.

El advenimiento del *esse accidentale* responde al agregado real de la forma accidental a la sustancia preexistente. La forma sustancial, componiéndose o no con materia, en cuanto ella es el acto de la esencia, recibe el acto de ser del ente, que es un *esse completum*, porque a través de su *potentia essendi* se funda el sujeto-esencial con una medida fija de participación del acto de ser. Sin embargo, santo Tomás nos dice que la forma segunda, sea necesaria o contingente, al sobrevenir a su sujeto agrega un *esse accidentale*. Lo primero que podemos concluir es que, si la forma sustancial se compone con el *esse substantiale*, fundando la permanencia de la cosa en su condición natural y en su participación del ser, los modos de ser accidentales, en cambio, en su ir y venir en la sustancia, o en su simple moverse como actos segundos necesarios individuantes, no tienen ningún peso en la determinación absoluta del ente singular en cuanto *subsistens*. Precisamente por eso, el accidente no pone otro *suppositum*, la forma accidental no diversifica los sujetos esenciales, no multiplica los separados reales. Pero, entitativamente, su efecto no es neutro, de otro modo el accidente no sería algo real, un cierto modo de ser. El accidente modula el *actus essendi* de su sujeto, porque *omnis forma addens aliquod esse super esse substantiale facit compositionem cum substantia, et ipsum esse est accidentale*. La forma accidental hace ser a la sustancia según un cierto acto, porque *accidens quaedam forma est faciens esse actu secundum esse accidentale*. Tomás de Aquino entiende, según esta primera perspectiva temática, que hay un *duplex esse* que corresponde a una dualidad de actos formales en la totalidad entitativa: *sicut est aliud esse substantiale et accidentale, ita constat esse aliam formam substantialem et accidentalem; et utraque proprium modum habet, et proprium ordinem*.⁵⁰

Queda planteada así una proporcionalidad: la forma sustancial es al *esse substantiale*, como la forma accidental es al *esse accidentale*, y con ella una primera clave para entender nuestro tema: la composición real del acto formal sustancial y las formas accidentales no puede implicar un acto de ser propio para el accidente, porque el acto de ser del sujeto es solamente uno, de modo que es la sustancia quien da su ser al accidente, porque *substantia non dependet ab accidente: quamvis accidens dependeat a substantia*.

⁵⁰ *De Ver.* q.21, a.6, ad 9; “forma habet rationem principii respectu ejus cujus est forma, quaecumque forma sit, vel quantum ad esse substantiale, vel accidentale, et operationem consequentem”. *In I Sent.*, d.32, q.1, a.1, c.

b) El accidente como *generatio secundum quid* del sujeto-esencial

Para el *suppositum*, no es igual la consecuencia entitativa que le acarrea la variación de tal o cual accidente, que la mutación en el mismo predicamento base, la sustancia. Toda privación de la forma sustancial destruye el *suppositum*, por pérdida del ejercicio del *esse substantiale*. Por eso, santo Tomás adopta el punto de mira de la generación y corrupción sustancial y accidental para examinar el *duplex esse*, completando el sentido de la distinción de formas:

*Cum generatio sit motus ad esse; cum aliquis accipit esse substantiale, dicitur generari simpliciter; cum vero accipit esse accidentale, dicitur generari secundum quid. Et similiter est de corruptione, per quam esse amittitur.*⁵¹

Toda *generatio* implica un paso de la potencia al acto con incidencia en la *actualitas* del *esse*. Pero la *generatio* es doble: *simpliciter*, la que pone absolutamente el sujeto-esencial en su ser, y *secundum quid*, la que agrega ser por la suma de una forma accidental al *suppositum* ya constituido. Dejemos que el mismo fray Tomás nos explique esta doctrina:

*Et quia generatio est motus ad formam, duplici formae respondet duplex generatio: formae substantiali respondet generatio simpliciter; formae vero accidentali generatio secundum quid. Quando enim introducitur forma substantialis, dicitur aliquid fieri simpliciter. Quando autem introducitur forma accidentalis, non dicitur aliquid fieri simpliciter, sed fieri hoc; sicut quando homo fit albus, non dicimus simpliciter hominem fieri vel generari, sed fieri vel generari album. Et huic duplici generationi respondet duplex corruptio, scilicet simpliciter, et secundum quid. Generatio vero et corruptio simpliciter non sunt nisi in genere substantiae; sed generatio et corruptio secundum quid sunt in aliis generibus. Et quia generatio est quaedam mutatio de non esse vel ente ad esse vel ens, e converso autem corruptio debet esse de esse ad non esse.*⁵²

Generatio sit transmutatio de non esse in esse, id simpliciter generatur quod fit ens simpliciter loquendo, de non ente simpliciter. Quod

⁵¹ *De Ver.* q.21, a.5, c.

⁵² *De Princ. Naturae*, c.1.

*autem praeexistit ens actu non potest fieri ens simpliciter, sed potest fieri ens hoc, ut album vel magnum, quod est fieri secundum quid.*⁵³

La lectura de estos textos permite orientar el tema hacia su ángulo plenamente dinámico: la generación es *motus ad formam*, pero resolutivamente es *motus ad esse*. Si lo generado es la sustancia, llega al acto una forma sustancial, hay *generatio simpliciter*, y se recibe el *esse substantiale*, porque hay un nuevo *habens esse*, separado real e independiente en su ser. Si el acto generado es una forma accidental agregada al *suppositum*, la generación es sólo *secundum quid*, y entonces *non dicitur aliquid fieri simpliciter, sed fieri hoc, fieri secundum quid*, y lo recibido es ahora un *esse accidentale*, precisamente porque ya hay un *habens esse*. Y como la generación *secundum quid* es un paso de *non esse vel ente ad esse vel ens*, es decir un movimiento *ad esse*, debe poner en la realidad. Veamos otro texto revelador:

*Illa ergo quae non significant substantiam, sed qualitatem aut aliquid aliorum, non dicuntur generari simpliciter, sed secundum quid: quae vero significant substantiam, dicuntur generari simpliciter. Cuius ratio est, quia generatio est via de non esse ad esse: et ideo illud simpliciter generatur, quod acquirit esse cui non praesupponitur aliud esse. Non enim fit quod est: unde quod iam est, non potest generari simpliciter, sed secundum quid. Et ideo ista quorum esse praesupponit aliud esse, non dicuntur generari simpliciter, sed secundum quid. Esse autem accidentium praesupponit aliud esse, scilicet esse subiecti: esse autem substantiae non praesupponit aliud esse, quia subiectum formae substantialis non est ens actu, sed potentia. Et ideo ex hoc quod aliquid accipit formam substantialem, dicitur generari simpliciter: ex hoc autem quod accipit formam accidentalem, dicitur generari secundum quid.*⁵⁴

⁵³ *De Sp. Cr.* a.3, c.

⁵⁴ *De Gen et Corrup.* I, 1.9; "forma substantialis in hoc a forma accidentali differt quia forma accidentalis non dat esse simpliciter, sed esse tale, sicut calor facit suum subiectum non simpliciter esse, sed esse calidum. Et ideo cum advenit forma accidentalis, non dicitur aliquid fieri vel generari simpliciter, sed fieri tale aut aliquo modo se habens, et similiter cum recedit forma accidentalis, non dicitur aliquid corrumpi simpliciter, sed secundum quid. Forma autem substantialis dat esse simpliciter, et ideo per eius adventum dicitur aliquid simpliciter generari, et per eius recessum simpliciter corrumpi". *ST I* q.76, a.4, c.

La generación o la corrupción de la sustancia dice la absolutez del ente: si se genera pasa a ser *simpliciter* una realidad, y desaparece totalmente como sujeto de ser, si se corrompe.⁵⁵

Esto es así porque se genera *simpliciter* aquello que adquiere el *esse simpliciter*, el *esse* que *non praesupponitur aliud esse*.⁵⁶ El accidente presupone *aliud esse*, el *esse substantiale* ejercido por un *habens esse*. Aun el *proprium* no es sino la epifanía misma de la sustancia que es y sin la cual esa propiedad esencial necesaria que él manifiesta no podría ser real. La generación sustancial sigue a la educción de la forma sustancial, la generación *secundum quid*, aporta una forma accidental al sujeto subsistente, porque éste es ya un sujeto de ser, completo entitativamente, pero determinable según aquellos actos que no son su esencia pero que son compatibles con su naturaleza y emanan necesaria o contingentemente de ella.

La generación *simpliciter* completa al ente en su condición de sujeto de ser, la generación *secundum quid*, a su vez, lo acaba en orden al bien, suma los actos completo-perfectivos que sean posibles según los actos del sujeto esencial ya constituido. La *generatio secundum quid* expresa, precisamente, la evolución de la sustancia hacia su madurez entitativa, que para ella supone “ser con” aquellos modos complementarios que la plenifican. *Accidentia non habent esse perfectum nisi secundum quod sunt in subiecto... Et propter hoc... accidentia definiuntur ex additione subiectorum*.⁵⁷

La composición de una forma accidental con su sujeto implica una real unidad metafísica que se funda en la concurrencia de todos los modos de ser en cuanto actualizados por el único acto de ser de la sustancia, el *esse substantiale*, por el cual todos ellos son reales como actos completos del sujeto. Es la propia sustancia como sujeto-esencial que decide la posibilidad de la procedencia de las formas segundas y les presta apoyatura para

⁵⁵ *Omnis enim corruptio est per separationem formae a materia: simplex quidem corruptio per separationem formae substantialis; corruptio autem secundum quid per separationem formae accidentalis. Forma enim manente, oportet rem esse: per formam enim substantia fit proprium susceptivum eius quod est esse*. SCG II, c. 55.

⁵⁶ *“Essentia autem animae comparatur ad potentias sicut subiecta ad accidentia propria, quae sunt posteriora subiecto et ordine generationis et etiam perfectionis”*. ST I-II, q.83, a.2, ad 3.

⁵⁷ *In VII Met*, l.9.

ser reales por su *esse substantiale*, a cambio de completarse por ellas en la prosecución de su bien-fin, porque *substantia est fundamentum et basis omnium aliorum entium*.⁵⁸ Por eso, fray Tomás enseña una *duplex perfectio, prima et secunda*, según un *esse primum* y un *esse secundum*:

*Sicut est duplex perfectio, scilicet prima et secunda; ita etiam est duplex corruptio. Una per quam tollitur perfectio prima, per quam res esse primum habebat: et talis corruptio speciei mutationem facit; sed sic culpa naturam hominis non corrumpit. Alia corruptio est per quam tollitur perfectio secunda, per quam res in esse secundo completo perficitur: et hoc speciem non variat, sed tantum speciei complementum tollit.*⁵⁹

La distinción tomista entre el *esse primum* y el *esse secundum*, corre paralela a una doble corrupción. El *esse primum* sigue al cambio sustancial, el *esse secundo* se da en el cambio accidental, que no modifica la esencia, pero sí actualiza algún *speciei complementum*. Del cotejo de estos textos surge que la distinción *esse primum* y *esse secundum* se identifica sin residuo con la de *esse substantiale* y *esse accidentale*. Con lo cual accedemos a otra clave para la interpretación del *duplex esse*: el *esse substantiale* no puede perderse manteniéndose el sujeto-esencial que lo ejerce, pero el *suppositum* puede perder un *esse accidentale* o *secundo*, en tanto experimente una *corruptio secundum quid*, sin que por ello deje de ser un *habens esse substantiale*. En otras palabras, la pérdida de un acto accidental a la esencia implica la remisión de un acto formal segundo accidental predicamental y, por lo mismo, la supresión de la *actualitas* que otorgaba realidad a esa forma completiva generada en la dinámica perfectiva del *suppositum*, es decir, un *esse accidentale*.

c) El accidente como acto completivo en orden al bien-fin del sujeto-esencial

La doctrina del *duplex esse*, asumida desde la causalidad formal del accidente y la generación y corrupción *secundum quid* propia del cambio accidental, permite a santo Tomás fijar el sentido metafísico de la perfectiva movilidad *ad esse* del *suppositum*, como el apetito de la sustancia hacia su plena dotación de acto, la tendencia de toda *res naturae* a mantener su ser y adquirir

⁵⁸ *In III Sent.* d.23, q.2, a.1, ad 1.

⁵⁹ *In II Sent.*, d.35, a.5, ad 2.

el ser que la acaba, que es su bien, y la atrae como causa final.⁶⁰ Es allí, en la convertibilidad *ens-bonum*, donde la doctrina del *duplex esse* encuentra su ambientación más propia y profunda. Tomás integra ahora la causalidad formal del accidente y la *generatio secundum quid* con la causalidad final del sujeto-esencial, porque el *esse accidentale* es el ser mismo del acto adquirido, que para el sujeto-esencial significa su bien-fin, y establece claramente que el apetito de bien se resuelve en un apetito de ser: “*Ejus autem operatione res conservantur in esse, et ideo res non propter hoc ad non esse tendunt. Nec tamen dicendum est, quod tendere in non esse sit motus proprius creaturae, cum omnis motus creaturae sit ad esse et bonum*”.⁶¹

La afirmación del texto es central para la penetración de nuestro tema: la operación del ente finito, y éste es *simpliciter* la sustancia, se orienta a conservar el ser en el cual subsiste, el *esse substantiale*, y esto por su obrar, que es la nota característica del *suppositum* como incluyente de una *natura* o principio de operación; es por eso que la inacción, la pasividad, la inmovilidad, acarrear la corrupción *simpliciter* del ente. La operación no es una cruel fatalidad para el sujeto sino una necesidad imperiosa para conservar su ser y llevarlo a su estado perfecto, a su bien-fin.⁶² La creatura no puede jamás buscar por naturaleza el no ser, “*cum omnis motus creaturae sit ad esse et bonum*”. Si recordamos, además, que “*forma est medium in acquirendo esse*”, se sigue una precisión muy importante: el *esse* es el “bien” del ente.

Bonum quod omnia concupiscunt, est esse, ut patet per Boet.
in Lib. De cons.; unde ultimum desideratum ab omnibus est esse
perfectum, secundum quod est possibile in natura illa.⁶³

⁶⁰ “Omne enim quod est, in quantum est ens, necesse est esse bonum: esse namque suum unumquodque amat et conservari appetit; signum autem est, quia contra pugnat unumquodque suae corruptioni; bonum autem est quod omnia appetunt”. SCG II, c.41; “Omnia autem quae iam esse habent, illud esse suum naturaliter amant, et ipsum tota virtute conservant”. DV q.21, a.2, c.

⁶¹ Q. de Immort. Animae, ad 20.

⁶² “Hoc autem dicimus esse bonum quod est esse perfectum”. SCG III, c.3.

⁶³ In IV Sent., d.49,q.1,a.2a, c; “*ipsum esse maxime habet rationem appetibilis; unde videmus quod unumquodque naturaliter appetit conservare suum esse, et refugit destructiva sui esse, et eis pro posse resistit. Sic ergo ipsum esse, in quantum est appetibile, est bonum. Oportet ergo quod malum, quod universaliter opponitur bono, opponatur etiam ei quod est esse. Quod autem est oppositum ei quod est esse, non potest esse aliquid*”. De Malo q.1, a.1, c.

El objeto del apetito de la creatura es el bien, que es el *esse*.⁶⁴ Y esto por una razón muy profunda, que santo Tomás caracteriza como un deseo de bien, un *desiderium essendi* en la creatura, que es, al fin, un apetito de asimilación a Dios.⁶⁵ Santo Tomás dice que el *bonum quod omnia concupiscunt est esse*, pero el *esse perfectum* no es sino el que se exige para la plenitud del proyecto esencial de cada *res*, que no puede exceder la determinabilidad determinada del sujeto-esencial, es decir, *secundum quod est possibile in natura illa*.

La operación es para el *habens esse*, para la *res*, el medio para conservar el ejercicio de su ser, y además para llegar a la plenitud de su bien-fin, *cum omnis motus creaturae sit ad esse et bonum*. Es por el agregado de actos accidentales que la sustancia amplía su *potentia essendi* para adquirir su acabamiento esencial.⁶⁶

⁶⁴ "Omnis actio et motus ad esse aliquo modo ordinari videtur: vel ut conservetur secundum speciem vel individuum; vel ut de novo acquiratur. Hoc autem ipsum quod est esse, bonum est. Et ideo omnia appetunt esse. Omnis igitur actio et motus est propter bonum". SCG III, c.3.

⁶⁵ "Inest rebus naturale desiderium essendi: cuius signum est quia et ea quae cognitione carent, resistunt corruptentibus secundum virtutem suorum principiorum naturalium; et ea quae cognitionem habent, resistunt eisdem secundum modum suae cognitionis" SCG II, c.55; Es Dios, causa primera, quien pone en la creatura un apetito irrenunciable de bien, que es, en definitiva, una aspiración de ser, de permanecer en el ser, y de ser hasta su plenitud. Siendo perfecta, llevando su acto al límite de sus posibilidades, o al menos tendiendo a ello pese a la incidencia de causas impeditivas, cada realidad aumenta el bien del universo en la exacta medida en que incrementa el propio, y pone de manifiesto el orden querido por la voluntad divina, y consumado según los designios de su providencia. El *desiderium essendi* es la espontaneidad de la cosa hacia su propio bien. "ipsum esse creatum est similitudo divinae bonitatis; unde in quantum aliqua desiderant esse, desiderant dei similitudinem et deum implicite". *De Ver.* q.22, a.2, ad 2; "sicut in cognitione cuiuslibet veri cognoscitur prima veritas, sicut primum exemplar in imagine, vel vestigio; ita etiam in amore cuiuslibet boni amatur summa bonitas". *De Virt. In com.* q.2, a.12, ad 16; "omnia, appetendo proprias perfectiones, appetunt ipsum deum, in quantum perfectiones omnium rerum sunt quaedam similitudines divini esse". *ST I*, q.6, a.1, ad 2.

⁶⁶ Transcendentalmente, todo eso se resuelve en un ejercicio perfecto de su *actus essendi*. La sustancia no es inmediatamente operativa, sino que es causa de entes completivos, *secundum quid*, aquellos actos que le otorgan la capacidad de perfección propia en cuanto *res naturae*, de acuerdo a su bien-fin. "Accidentia autem non habent esse per se, nec bonitatem per se, sed eorum esse et bene esse est eis in substantiis; unde quod volumus virtutes et accidentia esse, hoc ad substantiam refertur, quam volumus sub illis accidentibus esse vel bene esse habere... quia agere non est accidentium, sed substantiarum". *In III Sent.* d.28, q.1, a.1, c.; En el 2º *sed contra* se dice que "virtutes propter nos tantum diligimus,

Sicut multiplicatur esse per **substantiale et accidentale**, sic etiam et bonitas multiplicatur; hoc tamen inter utrumque differt, quod aliquid dicitur esse **ens absolute** propter suum esse **substantiale**, sed propter **esse accidentale** non dicitur esse absolute: unde cum generatio sit motus ad esse; cum aliquis accipit esse substantiale, dicitur generari simpliciter; cum vero accipit esse accidentale, dicitur generari **secundum quid**. Et similiter est de corruptione, per quam esse amittitur. De bono autem est e converso. Nam secundum substantialem bonitatem dicitur aliquid **bonum secundum quid**; secundum vero accidentalem dicitur aliquid **bonum simpliciter**. Unde hominem iniustum non dicimus bonum simpliciter, sed secundum quid, in quantum est homo; hominem vero iustum dicimus simpliciter bonum. Cuius diversitatis ista est ratio. Nam unumquodque dicitur esse ens in quantum absolute consideratur; bonum vero, ut ex dictis patet, **secundum respectum ad alia**. In seipso autem aliquid perficitur ut subsistat per essentialia principia; sed **ut debito modo se habeat ad omnia quae sunt extra ipsum**, non perficitur nisi mediantibus **accidentibus superadditis essentiae**: quia operationes quibus unum alteri quodam modo coniungitur, ab essentia **mediantibus virtutibus essentiae superadditis** progrediuntur; unde **absolute bonitatem** non obtinet nisi secundum quod completum est **secundum substantiaalia et secundum accidentalia principia**.⁶⁷

Licet bonum et ens sint idem secundum rem, quia tamen differunt secundum rationem, **non eodem modo dicitur aliquid ens simpliciter, et bonum simpliciter**. Nam cum ens dicat aliquid proprie esse in actu; **actus autem proprie ordinem habeat ad potentiam**; secundum hoc simpliciter aliquid dicitur ens, secundum quod primo discernitur ab eo quod est in potentia tantum. Hoc autem est **esse substantiale rei** uniuscuiusque; unde **per suum esse substantiale** dicitur unumquodque **ens simpliciter**. Per **actus autem superadditos**, dicitur aliquid **esse secundum quid**, sicut esse album significat esse

quia in seipsis non subsistunt, cum accidentia sint; unde neque bonitatem habent, nisi secundum quod in nobis sunt". Y en el 3º se agrega que "virtutes, cum sint accidentia, non sunt capabilia beatitudinis, nec etiam vitae".

⁶⁷ De Ver. q.21, a.5, c.

secundum quid, non enim esse album aufert esse in potentia simpliciter, cum adveniat rei iam praeexistenti in actu. Sed bonum dicit rationem perfecti, quod est appetibile, et per consequens dicit rationem ultimi. Unde id quod est ultimo perfectum, dicitur **bonum simpliciter**. Quod autem non habet ultimam perfectionem quam debet habere, quamvis habeat aliquam perfectionem in quantum est actu, non tamen dicitur perfectum simpliciter, nec bonum simpliciter, sed **secundum quid**. Sic ergo secundum primum esse, quod est **substantiale**, dicitur aliquid **ens simpliciter** et **bonum secundum quid**, id est in quantum est ens, secundum vero **ultimum actum** dicitur aliquid **ens secundum quid**, et **bonum simpliciter**. Sic ergo quod dicit Boetius, quod in rebus aliud est quod sunt bona, et aliud quod sunt, referendum est ad esse bonum et ad esse simpliciter, quia **secundum primum actum** est aliquid **ens simpliciter**; et **secundum ultimum, bonum simpliciter**. Et tamen secundum primum actum est quodammodo bonum, et secundum ultimum actum est quodammodo ens.⁶⁸

Estos dos extensos pasajes presentan la misma doctrina, uno en la Cuestión Disputada *De Veritate* XXI (1258) y el otro a la *Prima Pars* de la *Summa Theologiae* (1268). De su estudio se sigue, en primer lugar, la constancia de la doctrina tomista del *duplex esse*. En *De Veritate*, Tomás está resolviendo la cuestión *utrum bonum creatum sit bonum per suam essentiam*. Como el bien es el *esse*, la distinción entre un *esse substantiale* y un *esse accidentale* resulta paralela a la distinción entre el *bonum secundum quid* y el *bonum simpliciter*. El *esse substantiale* sigue a la *generatio simpliciter*, como acto primero de la sustancia, pero abarca sólo la perfección básica del sujeto-esencial, su *bonum secundum quid*, quedando abierto a su perfecto acto natural. Además, el texto ratifica la total identificación del *esse substantiale* con el *actus essendi*, porque algo se dice *ens absolute propter suum esse substantiale*.

El hombre injusto, dice santo Tomás, es bueno solamente *secundum quid*, como sujeto-esencial hombre, como *ens absolute*, mientras que el hombre justo es bueno *simpliciter*, porque ha ganado un acto completo, que entitativamente es sólo un *ens secundum quid*, algo por lo cual el sujeto-esen-

⁶⁸ ST I, q.5,a.1,ad 1; “quod ab eo a quo res habet esse, habet esse bonum secundum quid, scilicet secundum esse substantiale; non autem ab eodem formaliter habet esse simpliciter, et esse bonum simpliciter”. DV q.21, a.5, ad 2.

cial es determinado en su determinabilidad natural, pero que, por actualizar la potencia de perfección del ente, añade ser, entifica. Por eso, la *generatio simpliciter* lo es de la sustancia constituida por sus principios esenciales, el ente en su absolutez contradictoria del *non ens*, pero abierto a ser completado con principios exteriores a su esencia, *se habet ad omnia quae sunt extra ipsum*, los accidentes compatibles, a los cuales se ordena como aquello que lo perfecciona por agregación de acto, ya que el ente *non perficitur nisi mediantibus accidentibus superadditis essentiae*. Por ende, el sujeto-esencial no es *simpliciter* bueno por la sola perfección esencial, como puro *suppositum* o *ens absolute*, sino que exige agregar aquellos *entia secundum quid* que amplían su *potentia essendi* en orden al *esse perfectum*, porque el sujeto-esencial *absolute bonitatem non obtinet nisi secundum quod completum est secundum substantialia et secundum accidentalia principia*. El ente no gana su *esse* perfecto sino al añadir las dimensiones accidentales perfectivas de su esencia, las cuales aportan, cada una según su propia formalidad, un *esse accidentale superaddito* al *esse substantiale*: el ente solamente es *simpliciter* perfecto cuando su único *actus essendi* es actualidad de la sustancia enriquecida con sus formas segundas.

En el pasaje de la *Summa*, tratando la identidad real de bien y ente, santo Tomás expone la misma doctrina del complemento perfectivo sustancial por la adición de actos accidentales. Admite que, pese a su identidad real, entre *ens* y *bonum* hay un agregado racional, porque no es lo mismo predicar de una cosa que sea *ens simpliciter -absolute* en el texto del *De Veritate*- y que sea *bonum simpliciter*. Lo bueno se identifica realmente con el ente, pero entre ellos hay una distinción racional, porque *ens* refiere la perfección metafísica del *actus essendi*, mientras que *bonum* afirma la universal apetibilidad de cada ente, en cuanto está en acto por el *esse* y es relativa al apetente. Una cosa es buena si es apetecible, y es apetecible por ser perfecta, lo cual implica gozar del acto, ser ente, y ser ente se reduce a participar del *esse*, porque ente se dice por el *esse*. Lo bueno es apetecible como perfección pura correlativa al apetito racional, pero la perfección es un acto real, esto es, supone para la sustancia una participación concreta y acabada del acto de ser. Por eso, santo Tomás hace notar que como el bien *dicit rationem perfecti*, sigue al movimiento de la sustancia hacia su bien-fin, para el cual ella está en potencia, de donde el bien dice, además, *rationem ultimi*.

Y esto es así porque “ser absolutamente” no es “ser absolutamente perfecto”, por cuanto el *ens simpliciter* es el puro *habens esse* que, en cuanto *res*

naturae, está en potencia de su *bonum simpliciter*, obtenido *per actus superadditos*, que entitativamente son *entia secundum quid*, formas accidentales causadas por la propia sustancia que le otorgan un *esse secundum quid*, a través de una incrementalidad concreta de la *potentia essendi*. Accedemos así a otra clave interpretativa del *duplex esse*: el *esse accidentale* suma al *esse substantiale*, en cuanto hace realmente perfecto al ente, que accede así al *bonum simpliciter*,⁶⁹ que pertenece a la sustancia, pero no sin la concurrencia de sus accidentes completivos:

Ipsum igitur esse habet rationem boni. Unde sicut impossibile est quod sit aliquid ens quod non habeat esse, ita necesse est ut omne ens sit bonum ex hoc ipso quod esse habet; quamvis etiam et in quibusdam entibus multae aliae rationes bonitatis superaddantur supra suum esse quo subsistunt. Cum autem bonum rationem entis includat, ut ex praedictis patet, impossibile est aliquid esse bonum quod non sit ens; et ita relinquitur quod bonum et ens convertantur.⁷⁰

Esse habet rationem boni, porque lo efectuado es real por el acto de ser. De manera que, así como no hay ente sin ser, no hay tampoco ente sin *bonum*, porque la sola generación de la sustancia la pone en la realidad como un *habens esse*, destinada a una perfección completa, su *bonum simpliciter*, pero poseedora ya del bien convertible con el *ens simpliciter*, que es su *esse substantiale* o *simpliciter*. De tal modo, la *res naturae*, por los actos agregados mediante su operación, suma transcendentamente actualidad *supra suum esse quo subsistit*, y es precisamente ese enriquecimiento en el *actus essendi* lo que santo Tomás designa como *esse accidentale*, entendido como expansión del único *esse* del ente, el *esse substantiale*.

IV - Reducción del *Esse Accidentale* al *Esse Substantiale*

Del análisis textual efectuado se sigue que santo Tomás inscribe el planteo del *duplex esse* en la dinámica perfecta del ente finito hacia su bien-fin, la

⁶⁹ Este texto refrenda nuevamente la identificación del *actus essendi* con el *esse substantiale*, porque por él algo se dice *ens simpliciter*, con inequívoca referencia al acto de ser. El texto de la Suma Teológica presenta el *esse accidentale* como *esse secundum quid*, pero la designación de primera intención es la misma que en *De Veritate*: un cierto *quantum* incremental que el accidente sobreviniente agrega al *esse substantiale*, en orden a su perfección entitativa.

⁷⁰ DV q.21, a.2, c.

generatio secundum quid dada por la adición de formas accidentales que modulan el *esse substantiale* del sujeto-esencial, en la medida en que éste es *actualitas omnium actuum*, agregando un *esse accidentale*, un incremento neto de ser, con el cual deviene real la plenitud del proyecto esencial del ente.

Si a partir de estos desarrollos se admitiera que entre ambos *esse* hay una distinción real, se introduciría por lo mismo una duplicidad de actos primeros, y como el sujeto-esencial no puede refundarse, es *ens simpliciter*, la conclusión inevitable es que el accidente ejercería un *esse* propio, con lo cual se segregaría del *suppositum* como un *aliquid* independiente, en el mejor de los casos como yuxtapuesto a la sustancia que lo causa, conformando un agregado sustancial sin continuidad entitativa.⁷¹ Todo esto conduce a un absurdo totalmente ajeno a la metafísica tomista. Los textos presentados, y las restantes nociones sapienciales defendidas por santo Tomás, establecen severas restricciones doctrinales para entender así el sentido propio de la distinción. En efecto, si el *esse accidentale* dice alguna perfección metafísica, porque es el *esse* que sigue al accidente como modo de ser causado por el sujeto-esencial, y si sólo hay un *esse* en el ente y éste es el *esse substantiale*, entonces la única posibilidad que resta para que el accidente participe del ser, sin agregar por ello otro *actus essendi*, es que el *esse substantiale* se identifique realmente con el *esse accidentale*, que el *esse substantiale* y el *esse accidentale* sean el mismo y único acto de ser del ente uno, mediando entre ambos una estricta distinción racional, porque más que hablar de un *duplex esse*, encuentra sólido fundamento

⁷¹ John F. Wippel en *The Metaphysical Thought of Thomas Aquinas*, Washington: The Catholic University of America Press, 2000, p. 254, notas 50, 51 y 52, refiere que Capreólo asigna un *esse* al accidente distinto al *esse* sustancial, en *Defensiones Theologiae*, Turín, 1900, Vol.2, p.112b. Lo mismo afirman Silvestre de Ferrara, *Com.S.C.G IV.c14*, (Leon.,15.61b-63b) y Cayetano, en *In de Ente et Essentia*, ed.Turín,1934, p.227, donde sostiene asimismo que el *esse actualis existentiae* de un accidente es realmente distinto (*distinguitur realiter*) no solo del *esse subiecti actualis* sino de la esencia de la forma accidental de la cual proviene. Esta lectura del Aquinate es rechazada inicialmente por Bañez, para luego admitirla como *multo probabilior*. La postura ha continuado teniendo defensores (Del Prado, Maritain, Phelan, Owens), pero en el siglo XX otros autores niegan que Tomás haya asignado un acto de ser a los accidentes (Raeymaeker, Gilson, De Finance, Fabro, Albertson), mientras que Barry Brown defiende, en *Accidental Being*, Lanham, Md. 1985, que los accidentes se actúan por su propio *esse*, realmente distinto de su esencia y del *esse* sustancial.

en la composición real de modos de ser del sujeto-esencial.⁷² *Esse substantiale* y *esse accidentale* admiten una distinción racional, en tanto la *actualitas* del *actus essendi* es respectiva a principios realmente distintos en el sujeto *habens esse*.

Que éste es el sentido exacto dado por santo Tomás al *duplex esse* se advierte considerando que la distinción racional es el único modo posible de sintetizar todas las conclusiones sapienciales admitidas, respetando a la vez sus mutuas restricciones, y reuniéndolas en una coherente totalidad nocional. Las afirmaciones que enmarcan esta interpretación son:

- a) el ente uno es con un único acto de ser
- b) el *esse substantiale* se identifica con el *actus essendi*
- c) el *esse* es el acto de todos los actos del *suppositum* y sus *formas superadditas*
- d) el accidente es un modo de ser real procedente de la sustancia como de su causa
- e) la complejidad modal analógica del *suppositum* dice hábitud al acto de ser
- f) el accidente es un acto formal completivo o *superaddito* a la sustancia
- g) esa forma es *medium in acquirendo esse accidentale* en la *generatio secundum quid*
- h) el *esse* es la perfección y el bien de la totalidad entitativa

Siendo todas estas conclusiones verdaderas, su presentación concatenada hace lucir sus mutuas armonías. Si el ente es uno por el *esse* uno, y el *esse* uno es el *esse substantiale*; si el accidente es real sin ser el mismo un *habens esse*, sino una perfección predicamental metafísicamente defectiva al carecer de un *esse* propio y realmente distinta del *suppositum*; si el acto segundo determina el sujeto como solución formal actual de la capacidad expansiva de su *potentia essendi* en orden a su bien-fin; si todo agregado a la capacidad de ser del sujeto-esencial pide la actualización transcendental por el *esse substantiale* uno del ente uno, en cuanto acto unificante del complejo modal predicamental; si todo esto es así, entonces hay una única solu-

⁷² James Albertson, *The esse of accidents according to St. Thomas*, The Modern Schoolman, mayo 1953, n. 4, p. 274, nota 17, entiende la distinción entre *esse substantiale* y *esse accidentale* como una “virtual major distinction” indicando que no dicen distinción real como cosas, ni como acto-potencia, pero tampoco una distinción puramente lógica, sino que se asimila a la que se da entre animalidad y racionalidad en el hombre; si bien todo el sujeto humano es animal racional, la animalidad se relaciona a la corporeidad y la racionalidad al alma.

ción que respeta todas estas restricciones: el *esse accidentale* es la resonancia transcendental de la realidad del accidente actualizada por el *esse substantiale*, del cual se distingue solamente con distinción racional. Tal es el sentido preciso del *inesse* del accidente, que no puede cerrarse en la forma predicamental en acto, limitada a su sola efectividad presencial, *esse in actu*, sino que implica una consecuencia real transcendental en el *esse substantiale* del *suppositum*, en cuanto es el *actus essendi*, esto es, *esse ut actus*.⁷³

La indistinción real entre ambos *esse* deja ver el dato decisivo sobre el que se funda la unidad del ente finito: el *actus essendi* se continúa, como acto primero transcendental, en los modos de ser completivos causados por la sustancia,⁷⁴ o bien, el *esse substantiale* se expande para ser también *actualitas* de la formalidad efectivizada en el sujeto-esencial.⁷⁵ Esa dilatación del *esse* es un *ser-más*, una *generatio secundum quid* perfectiva, conducente al bien-fin del ente.

⁷³ No hay forma accidental real alguna sin la función actualizadora del *esse*: ni por un instante puede admitirse un acto formal accidental, como tampoco un sujeto-esencial, que sean reales, que impacten los sentidos y resulten inteligibles al entendimiento, sin la concurrencia del *actus essendi* como *complementum omnium*. Es por eso que toda valoración de los modos de ser pide, para su adecuada resolución sapiencial, un abordaje *in recto* desde el “ser”, y una captación *in obliquo* desde el “modo”, porque todo modo es un modo “de ser”, y los predicamentos son inteligibles, en el plano de la transcendentalidad metafísica, sólo extendiendo su significación hasta ser incluidos en la actualidad del *actus essendi*.

⁷⁴ El *esse primum* precede al *esse superveniens*, como lo imperfecto a lo perfecto: “cum esse primum naturaliter praecedat esse secundum, expressus est ordo naturae in successione temporis, dum res prius fiunt in esse primo quam perficiantur in esse secundo”. In *II Sent.* d.12, q.1, a.4, c.

⁷⁵ Esta exégesis es admitida por destacados autores contemporáneos. Si bien el tema no ha tenido una atención pormenorizada se pueden mencionar afirmaciones muy concretas. Así, Joseph de Finance, en *Etre et agir dans la doctrine de Saint Thomas*, Paris: Beauchesne, 1945, p.241, habla del accidente como “dilatant, pour ainsi dire, la capacité du sujet à l’égard de l’esse ... l’esse accidentale ne dirait alors rien d’autre qu’un aspect particulier de l’acte unique d’existence”. A su vez, Aimé Forest, en *La structure métaphysique du concret*, Paris: Vrin, 1931, p.89, afirma que los accidentes no son nunca realidades independientes, por lo que “la doctrine de saint Thomas est faite pour rapprocher jusqu’à les confondre, l’existence et l’unité de l’accident et ceux du sujet”. Etienne Gilson, por su parte, sostiene claramente que “nous ne pensons pourtant pas qu’il faille renoncer à identifier complètement l’esse de l’accident à celui de la substance”, “La notion d’existence chez Guillaume d’Auvergne” *Archives d’histoire doctrinale et littéraire du moyen age*, XV,1946, p. 89, n° 1. En el mismo sentido L. B.

*Cum dicitur: omnia bonum appetunt, non oportet bonum determinari ad hoc vel illud: sed in communitate accipi, quia unumquodque appetit bonum **naturaliter sibi conveniens**. Si tamen ad aliquod unum bonum determinetur, **hoc unum erit esse**. Nec hoc prohibetur per hoc quod omnia esse habent quia quae esse habent **appetunt eius continuationem**; et quod habet esse in actu uno modo, **habet esse in potentia alio modo**; sicut aer est actu aer, et potentia ignis; et sic **quod habet esse actu, appetit esse actu**.⁷⁶*

El ente apetece el bien compatible con su esencia, *unumquodque appetit bonum naturaliter sibi conveniens*. Santo Tomás concede al objetante que todo bien se reduce al *esse*, pero el *habens esse*, por el hecho de ejercer un *esse* propio, no está impedido de apetecer *eius continuationem*. Antes bien, el que tiene el ser en acto de algún modo, tiene además potencia para agregar perfecciones completivas, cada una de las cuales es un incremento de ser, una entificación por actualización completiva de la *potentia essendi* del sujeto-esencial.

No hay dificultad en relacionar esta doctrina con el *duplex esse*, y es el propio Tomás quien lo hace, tres argumentos más abajo, en la misma cuestión XXII del *De Veritate*, en el *ad 7um*:

Geiger afirma que la reducción del accidente al ente solamente es inteligible por la mediación de la sustancia, *La participation dans la philosophie de Saint Thomas d'Aquin*, Paris: Vrin, 1942, p. 269. James Albertson, *op.cit.*, p. 271, menciona estos autores, entre otros, y coincide en interpretar el *esse accidentale* desde la unidad del *actus essendi*, el *esse substantiale*. Por su parte, Joaquín Ferrer Arellano, en *Metafísica de la relación y de la alteridad*, Pamplona: Eunsa, 1998, p. 41, expone netamente esta interpretación: "No hay un acto de ser (*esse*) sustancial distinto de los actos de ser accidentales. La distinción entre sustancia y accidentes tiene sentido tan sólo en el orden esencial o predicamental: pero en modo alguno puede ser localizado en el ámbito transcendental del ser como acto. En el "acto de ser" del *habens esse*, toda posible distinción entre lo sustancial y lo accidental, queda transcendida, porque tanto la primera como los segundos son en virtud del invisible acto intensivo por ellos participado".

⁷⁶ *De Ver.* q.22, a.1, ad 4; El argumento que aquí se responde es: "si omnia bonum appetunt oportet hoc intelligi de bono quod omnia possunt habere; quia nihil appetit naturaliter vel rationaliter illud quod impossibile est ipsum habere. Sed bonum extendens se ad omnia entia, non est nisi esse. Ergo idem est dicere omnia bonum appetere, et omnia esse appetere. Sed non omnia appetunt esse; immo, ut videtur, nulla; quia omnia esse habent, et nihil appetit nisi quod non habet, ut patet per Aug. in Lib. De trin, et per phil in I phys. Ergo non omnia bonum appetunt". *De Ver.* q.22, a.1, obj. 4.

Quod sicut aliquid se habet ad hoc quod sit bonum, ita ad hoc quod sit appetibile. Dictum est autem supra, (q.5), quod secundum esse substantiale non dicitur aliquid bonum simpliciter et absolute, nisi superaddantur aliae perfectiones debitae: et ideo ipsum esse substantiale non est absolute appetibile nisi debitis perfectionibus adiunctis. Unde phil dicit in IX eth.: omnibus delectabile est esse.⁷⁷

Tomás se remite a *De Ver. q.21, a.5, c*, texto que hemos seguido al referir el dinamismo perfectivo del ente *ad bonum*. El bien mínimo del ente es ejercer el ser según la capacidad de su esencia, el *esse substantiale*, pero el *bonum simpliciter* es el bien total posible para la esencia, que no se adquiere *nisi superaddantur aliae perfectiones debitae*, esto es, por la suma de acto predicamental que implique un *plus* de perfección, a lo que sigue una mayor apetibilidad, porque es un agregado de ser, el cual es *omnibus delectabile*.⁷⁸ La conclusión es diáfana: *ipsum esse substantiale non est absolute appetibile nisi debitis perfectionibus adiunctis*. Pero, ¿qué puede agregarse al *esse substantiale*? De suyo nada. Sin embargo, los actos accidentales dan a la sustancia *aliae perfectiones debitae* que, para ser reales, deben ser objeto del influjo del *esse substantiale*. Así se entiende que el *esse substantiale*, siendo un único principio, expanda su principiación del ente, aportando tantas *actualitas* diferenciales al *suppositum*, cuantos sean sus actos principiados, según sus respectivos *esse accidentale*.

El *esse* es el único principio transcendental, porque nada hay real en el ente que escape a su rol de acto realizador. Cuando el *esse substantiale* pasa a ser también acto primero del accidente agregado, no por eso se duplica ni se divide, se perdería el *unum*, ni añade alguna nota de la que carecía, porque es simplicísimo, sino que es el sujeto el que se compone predicamentalmente con un acto adventicio que amplía su *potentia essendi*. Sin embargo, ese enriquecimiento del principio potencial sólo será tal, es decir un bien agregado, si es real, si es potencia transcendentalmente actuada por el *esse substantiale*, porque el bien, para el ente, es ser.⁷⁹ La ampliación funcional del *esse*

⁷⁷ *De Ver. q.22, a.1, ad 7.*

⁷⁸ "Quaelibet res in se considerata, non est optima, nisi forte in quantum attingit omnem bonitatem suam essentialem". *In I Sent. d.44, q.1, a.1, ad 1.*

⁷⁹ Rafael Alvira, en *La noción de finalidad*, Pamplona: Eunsa, 1978, p. 72, escribe: "La potencia de ser sabio, que en todo hombre alienta, tiene su fin en el acto mismo y ahí es cuando "es" sabio, En el "fin, acto", está el "ser". Y ahí uno ha alcanzado la

substantiale, como acto primero, no lo hace otro *esse*, sino el mismo y único *esse* determinado ahora por un principio potencial más apto para ser, no sustancialmente, porque el *suppositum* no puede superar su límite esencial, pero sí alcanzar su máxima perfección esencial, por composición con *formas superadditas*. El *esse substantiale* es indivisible⁸⁰ y permanente como principio activo del ente, no puede actuar la sustancia sino hasta el límite que admite su naturaleza, porque en el cambio accidental no se transforma la esencia, sino que se expande *ad esse* con sus actos completivos compatibles.⁸¹

“perfección” de ser sabio. Es en ese momento precisamente cuando se puede enseñar, es decir, comunicar el saber.” Los destacados son del autor

⁸⁰ “*Esse substantiale cuiuslibet rei in indivisibili consistit; et omnis additio et subtractio variat speciem, sicut in numeris, ut dicitur in VIII met*”. *ST I* q.76, a.4, ad 4; “*qualitas suscipit magis et minus: et ideo alteratio, quae est motus in qualitate, una et continua existens, de potentia ad actum procedit de imperfecto ad perfectum. Forma vero substantialis non recipit magis et minus, quia esse substantiale uniuscuiusque est indivisibiliter se habens*”. *Comp. Theol.* lib 1, c.93; “*Ipsum autem esse substantiale creaturae non est divisibile... quia substantia non suscipit magis et minus*”. *SCG II*, c.19; El *esse substantiale*, que es el *actus essendi* sin más ni más, constituye al ente en su misma fundación, y se determina como el acto por la potencia por la esencia del *suppositum*. Como ésta es un coeficiente invariante de participación del *esse*, hace del acto de ser algo fijo en su condición de principio actual, porque éste no puede ser más ni menos acto que de aquello que permite la potencialidad de la forma sustancial, a través de la cual el sujeto-esencial se actualiza. La incapacidad de la forma sustancial para variar sin dejar de ser lo que es, hace del *esse substantiale* algo pleno e indivisible, de suerte que otro *esse substantiale*, que fuera acto de una *potentia essendi* de mayor o menor amplitud metafísica, por ser otra la forma sustancial regente, determinaría *alia res*, porque el compuesto tendría otro grado de participación del *esse*.

⁸¹ El *esse substantiale*, actuando al predicamento base, es acto de todos los actos del sujeto-esencial, actúa subsiguientemente a todo acto completivo del mismo, sean las formas necesarias por esencia (propios) o por individuación (inseparables) o las puramente contingentes (separables). El carácter activo del *esse* se expresa naturalmente en el completarse de la sustancia con sus accidentes necesarios para su subsistencia en cuanto individuo, como así también en la operación de las potencias, en orden al bien, y en la retención de los actos adquiridos, porque la *potentia essendi* no es un absoluto no-ser sino el aún-no-ser del *suppositum*. Esa sed de acto, que dispara la causación del accidente desde su sustancia como su expansión *ad esse* y *ad bonum*, se resuelve en una generación *secundum quid ad actum* desde un precedente real dinamizable, que es el sujeto-esencial. Bien mirada, la *generatio simpliciter* se continúa en la *generatio secundum quid*, la cual está ciertamente en potencia en la sustancia, quedando no obstante abierta a una contingencia en la obtención del bien. La causa formal *superaddita* faculta al sujeto a hacer suya una *actualitas* completiva de la *actualitas* sustancial. O mejor, el *esse*

La interpretación correcta del *esse accidentale* discurre así por los márgenes de la indivisión entitativa fundada en la actualidad congregante del *esse uno* del ente uno.⁸² Si preguntamos cómo se explica esta continuidad del *esse* como acto del acto accidental perfectivo, dejemos al mismo fray Tomás que lo aclare, en cuanto él es siempre su mejor intérprete:

Impossibile est enim quod unum aliquid habeat duo esse substantialia; quia unum fundatur super ens: unde si sint plura esse, secundum quae aliquid dicitur ens simpliciter, impossibile est quod dicatur unum. Sed non est inconueniens quod esse unius subsistentis sit per respectum ad plura, sicut esse Petri est unum, habens tamen respectum ad diversa principia constituentia ipsum: et similiter suo modo unum esse Christi habet duos respectus, unum ad naturam humanam, alterum ad divinam.⁸³

Estos textos tratan acerca del único *actus essendi* en Cristo, porque la naturaleza humana no supone en Él un segundo *esse*, sino un respecto nuevo del único *Esse* divino. Para explicar esa doctrina, el Angélico presenta en el cuerpo del artículo 2º el caso del ente finito, apelando a una ley fundamental: *impossibile est enim quod unum aliquid habeat duo esse substantialia*.⁸⁴ El ente uno es indiviso por estar actuado por un único acto de ser: si hay *duo esse substantialia* necesariamente se dan dos subsistentes.⁸⁵ Una vez más se confirma la identidad de *esse substantiale* y *actus essendi*, porque el texto resuelve el uno en el ente, al referir la indivisión de la continuidad entitativa

substantiale, principio activo del ente, se continúa como acto de la sustancia en la realidad que otorga a su operación y en la realidad que confiere al acto adquirido y retenido, porque el *esse accidentale* no se distingue realmente del *esse substantiale*, sino que el único *esse* es el realmente distinto de su sustancia y, a través de ella, es realmente distinto de los accidentes, los cuales fijan una *actualitas* necesaria, aunque variable en intensidad en el sujeto, como p.ej. la cantidad, o puramente contingente en su radicación.

⁸² "Accidens et subiectum sunt unum numero". *De Un. Verb. Enc.* a.3. SC 4.

⁸³ *In III Sent.* d.6, q.2.,a.2.c.

⁸⁴ "Unius rei est unum esse substantiale". *ST I*, q.77, a.2, ad 3.

⁸⁵ "Impossibile est in uno et eodem esse plures formas substantiales: et hoc ideo quia ab eodem habet res esse et unitatem. Manifestum est autem quod res habet esse per formam: unde et per formam res habet unitatem. Et propter hoc, ubicumque est multitudo formarum, non est unum simpliciter, sicut homo albus non est unum simpliciter, nec animal bipes esset unum simpliciter si ab alio esset animal et ab alio bipes, ut philosophus dicit". *Quodl I*, q.4, a.1, c.

de la *res* al *actus essendi* uno, acto de todos sus actos, aquí designado como *esse substantiale*. El *ens simpliciter* se dice por el *esse*, y si se dan múltiples actos de ser, es imposible entender un único ente.

Sin embargo, dice santo Tomás, si duplicar el *esse* es duplicar el separado real, diversificar los modos de ser del ente no es romper su unidad, no es quebrar la continuidad entitativa del *suppositum*, porque nada impide que *esse unius subsistentis sit per respectum ad plura*, no es contradictorio que un único acto de ser tenga “respectos diversos” de actualidad según los variados modos de ser del sujeto-esencial, que es un ente, aunque se componga de diversos principios que lo complejizan como *potentia essendi*. El *esse* es uno para toda la integridad acto-potencial del *suppositum*, porque el accidente no provee otro *esse* a su sustancia,⁸⁶ sino un nuevo respecto actualizable por el único *esse substantiale*, cuya densidad real diferencial es el *esse accidentale*, es decir, la realidad agregada a la sustancia por el accidente causado.

*Neque enim simpliciter aliquid generari dicitur, nisi quia simpliciter fit ens. Nihil autem fit quod prius erat. Si igitur aliquid prius erat in actu, quod est simpliciter esse; sequetur, quod non simpliciter fiat ens sed fiat ens hoc quod prius non erat: unde secundum quid generabitur, et non simpliciter.*⁸⁷

⁸⁶ En tal sentido en SCG IV, c.49, el Aquinate hace una afirmación categórica: “*accidentia esse substantiale non conferunt*”, porque el *actus essendi* se da en la *generatio simpliciter*, no en la *secundum quid* de la forma accidental, la cual es ininteligible sin un subsistente en acto. Sin embargo, el accidente es real, la sustancia no es la misma con la forma segunda que sin ella. Entre Sócrates-hombre, y Sócrates-hombre-virtuoso no hay un mayor coeficiente esencial, porque el accidente no funda un *habens esse*, pero sí un agregado real a la perfección del proyecto esencial del ente, obtenido por la adición de entes defectivos, que propiamente no son, sino que por ellos el sujeto es según una dimensión nueva. Entonces debe admitirse que si la causación del accidente es real, opera necesariamente una contrapartida transcendental en el *esse substantiale*, entendida como la extensión de la *actualitas* del *esse substantiale* para hacer real una *forma superaditta* concreta, cuya densidad entitativa se expresa diciendo que agrega un *esse accidentale*. Es la forma accidental la que agrega composición con la sustancia y no el *esse accidentale*. La sustancia es por su *esse substantiale*, el cual es expandido, completado, determinado, por el añadido de la perfección predicamental actual del accidente, todo lo cual provoca un *esse accidentale*, no un segundo *esse*, sino un nuevo respecto del único *actus essendi* ya ejercido *simpliciter*, un impacto en el plano transcendental, en cuanto sigue a lo potencial, determinante, modal, variable, del sujeto-esencial.

⁸⁷ *De Sub. Sep.* c.6.

*Quod aliquid sit sibi ipsi causa essendi... est impossibile: quia prius secundum intellectum est **causam esse** quam effectum; si ergo aliquid sibi ipsi esset causa essendi, intelligeretur **esse antequam haberet esse**, quod est impossibile: nisi intelligatur quod **aliquid sit sibi causa essendi** secundum **esse accidentale**, quod esse est secundum quid. Hoc enim non est impossibile: invenitur enim aliquod **ens accidentale** causatum ex principiis sui subiecti, ante quod esse intelligitur **esse substantiale subiecti**. Nunc autem non loquimur de esse accidentali, **sed de substantiali**. Si autem illi conveniat per aliquam aliam causam; omne autem quod acquirit esse ab alia causa, est causatum, et non est causa prima; Deus autem est prima causa non habens causam.⁸⁸*

El primer texto sostiene que el accidente, como causa formal, da la potencia metafísica para la perfección posible, que se resuelve en un mayor *esse*, *hoc quod prius non erat*, porque *nihil autem fit quod prius erat*, más bien supone lo real, como preexistente y substractual en el *feri*.

El pasaje del *Contra Gentiles*, a su vez, nos propone la imposibilidad de que algo se dé a sí mismo el *esse*, porque *intelligeretur esse antequam haberet esse*.⁸⁹ No obstante, se admite un modo en que el sujeto ya constituido se provea a sí mismo un cierto ser, esto es, siendo *sibi causa essendi secundum esse accidentale*, por medio de un *ens accidentale*.⁹⁰ Con todo, no es un *esse primum*, porque *ante quod esse intelligitur esse substantiale subiecti*. La causación del accidente es, metafísicamente, una entificación, una ampliación de la única *ratio essendi* del *suppositum*. Es de notar que Tomás, hablando de Dios como el acto de ser incausado, hace expresa reserva de tratar del *esse*

⁸⁸ SCG I, c.22.

⁸⁹ "Omne autem quod convenit alicui vel est causatum ex principiis naturae suae, sicut risibile in homine, vel advenit ab aliquo principio extrinseco, sicut lumen in aere ex influenza solis. Non autem potest esse quod ipsum esse sit causatum ab ipsa forma vel quidditate rei (dico sicut a causa efficiente) quia sic aliqua res esset sui ipsius causa et aliqua res seipsam in esse produceret, quod est impossibile. Ergo oportet quod omnis talis res, cuius esse est aliud quam natura sua habeat esse ab alio". *De Ente* c.3.

⁹⁰ Esta última expresión es única en la obra de Tomás de Aquino y dice la forma accidental, causada por el *habens esse simpliciter* o *substantiale, ex principiis subiecti*, pero destaca su carácter vectorial de ser.

substantiale, identificándolo una vez más con el *actus essendi*, el acto primero del ente, causado por Dios como causa incausada.⁹¹

La determinabilidad de la sustancia es un aún-no-ser, no absoluto, porque la sustancia ejerce siempre el *actus essendi* con sus accidentes propios y necesarios, sino un no-ser respectivo al bien procurado por sus accidentes completivos, que están de alguna u otra manera en potencia en el sujeto, como el aún-no-ser de la perfección posible. En cuanto posibles son reales como potencia de ser: lo imperfecto contingentemente perfectible, y esto por el acto de ser uno del ente uno: el *esse substantiale*. Como no es lo mismo ser en potencia que ser en acto, y consistiendo la diferencia en una forma realmente presente o no en el sujeto que la causa, el *esse substantiale* no comunica en lo predicamental la misma *actualitas* siendo acto de la potencia, que siendo acto de la potencia en acto, siendo acto del perfectible o siendo acto del perfectible perfecto. Pero no es otro *esse substantiale*, no hay otro ente, sino el mismo ente perfecto según alguna dimensión como *res naturae*, un *esse substantiale* más pleno, por ser acto de un sujeto más apto en su capacidad de ser.⁹² En *De Ente et Essentia* santo Tomás resume magistralmente el sentido de la causación del *esse accidentale*:

(Accidentia) deffinitionem autem habent incompletam, quia non possunt deffiniri, nisi ponatur subiectum in eorum deffinitione. Et hoc ideo est, quia non habent per se esse, absolutum a subiecto, sed sicut ex forma et materia relinquitur esse substantiale, quando componuntur, ita ex accidente et subiecto relinquitur esse accidentale, quando accidens subiecto advenit... forma substantialis non habet per se esse absolutum sine eo cui advenit, ita nec illud cui advenit, scilicet materia. Et ideo ex coniunctione utriusque relinquitur illud esse, in quo res per se subsistit, et ex eis efficitur unum per se; propter quod ex coniunctione eorum relinquitur essentia quaedam. Unde forma, quamvis

⁹¹ "Esse vero quod in sui natura unaquaeque res habet, est substantiale. Et ideo, cum dicitur, *Socrates est*,... est de praedicato substantiali". In *V Met.*, 1.9 n° 896.

⁹² "Omnium autem perfectiones pertinent ad perfectionem essendi, secundum hoc enim aliqua perfecta sunt, quod aliquo modo esse habent". *ST I,q.4, a.2, c.* "Hoc autem interest inter perfectiones *primas* et *secundas*; quod ad primam perfectionem ordinatur perfectibile sicut ad finem, ut materia ad formam: sed e converso secunda perfectio ordinatur ad perfectibile, ut scilicet perfectibile per eam *esse perfectum habeat*". In *IV Sent.*, d.49, q.3, a.4c, ad 2.

*in se considerata non habeat completam rationem essentiae, tamen est pars essentiae completae. Sed illud, cui advenit accidens, est ens in se completum, subsistens in suo esse. Quod quidem esse naturaliter praecedit accidens quod supervenit. Et ideo accidens superveniens ex coniunctione sui cum eo cui advenit non causat illud esse, in quo res subsistit, per quod res est ens per se, sed causat quoddam esse secundum, sine quo res subsistens intelligi potest esse, sicut primum potest intelligi sine secundo. Unde ex accidente et subiecto non efficitur unum per se, sed unum per accidens. Et ideo ex eorum coniunctione non resultat essentia quaedam, sicut ex coniunctione formae ad materiam. Propter quod accidens neque rationem completae essentiae habet neque pars essentiae completae est, sed sicut est ens secundum quid, ita et essentiam secundum quid habet. Sed quia illud, quod dicitur maxime et verissime in quolibet genere, est causa eorum quae sunt post in illo genere, sicut ignis qui est in fine caliditatis est causa caloris in rebus calidis, ut in II metaphysicae dicitur, ideo substantia quae est primum in genere entis, verissime et maxime essentiam habens, oportet quod sit causa accidentium, quae secundario et quasi secundum quid rationem entis participant.*⁹³

El accidente incluye en su noción a la sustancia, no es inteligible sin el predicamento base, porque *non habent per se esse, absolutum a subiecto*,⁹⁴ un esse propio independiente del *esse substantiale*, y así toda su realidad depende del *esse* del sujeto al que determina. Pero accidente y sujeto no se agotan

⁹³ *De Ente*, c.5; “duplex est esse: scilicet esse essentiale rei, sive substantiale ut hominem esse, et hoc est esse simpliciter. Est autem aliud esse accidentale, ut hominem esse album, et hoc est esse aliquid... materia quae est in potentia ad esse substantiale, dicitur materia ex qua; quae autem est in potentia ad esse accidentale, dicitur materia in qua... Item, proprie loquendo, quod est in potentia ad esse accidentale dicitur subiectum, quod vero est in potentia ad esse substantiale, dicitur proprie materia... Unde, simpliciter loquendo, forma dat esse materiae, sed subiectum accidenti,... omne a quo aliquid habet esse, quodcumque esse sit sive substantiale, sive accidentale, potest dici forma; sicut homo cum sit potentia albus, fit actu albus, per albedinem et sperma, cum sit potentia homo, fit actu homo per animam. Et quia forma facit esse in actu, ideo forma dicitur esse actus. Quod autem facit actu esse substantiale, est forma substantialis, et quod facit actu esse accidentale, dicitur forma accidentalis”. *De Princ. Nat.* cap.1; “haec est differentia formae substantialis ad formam accidentalem, quod forma accidentalis non facit ens actu simpliciter, sed ens actu tale vel tantum, utputa magnum

en una mera conjunción formal, sino que su composición ha de ser real según una magnitud metafísica en la línea del acto de ser: el *esse accidentale*.

La forma sustancial corpórea no es sujeto de ser, sino que, de su composición con su materia, se da un *unum per se*, la *res* subsistente en su *esse substantiale*. Y es a tal *ens in se completum, subsistens in suo esse*, a quien adviene el accidente. Santo Tomás añade allí una precisión muy importante: *quidem esse naturaliter praecedat accidens quod supervenit*,⁹⁵ el acto de ser actualiza el ente con anterioridad a la producción del accidente, de suerte que éste, por su influjo entitativo formal, no causa el acto de ser del separado real, el *esse substantiale*,⁹⁶ sino que incide en la medida en que su actualidad segunda *causat quoddam esse secundum, sine quo res subsistens intelligi potest esse*. El subsistente es el *habens esse per se*. El accidente no causa el *esse simpliciter* sino un *esse superveniens*,⁹⁷ que añade sobre el *esse substantiale* al componerse el *unum per accidens* de sujeto y

vel album vel aliquid aliud huiusmodi. Forma autem substantialis facit esse actu simpliciter. Unde forma accidentalis advenit subiecto iam praeexistenti actu. Forma autem substantialis non advenit subiecto iam praeexistenti in actu, sed existenti in potentia tantum, scilicet materiae primae. Ex quo patet, quod impossibile est unius rei esse plures formas substantiales; quia prima faceret ens actu simpliciter, et omnes aliae advenirent subiecto iam existenti in actu, unde accidentaliter advenirent subiecto iam existenti in actu, non enim facerent ens actu simpliciter sed secundum quid". *In II de An.* L.1; "aliquando ex his quae simul iunguntur, relinquitur aliqua res tertia, sicuti ex anima et corpore constituitur humanitas, quae est homo, unde homo componitur ex anima et corpore. Aliquando autem ex his quae simul iunguntur, non resultat res tertia, sed resultat quaedam ratio composita, sicut ratio hominis albi resolvitur in rationem hominis et in rationem albi; et in talibus aliquid componitur ex seipso et alio, sicut album componitur ex eo quod est album et ex albedine". *Quodl.* II, 2,1, ad 1.
⁹⁴ "Illi enim proprie convenit esse, quod habet esse; et hoc est subsistens in suo esse. Formae autem et accidentia, et alia huiusmodi, non dicuntur entia quasi ipsa sint, sed quia eis aliquid est; ut albedo ea ratione dicitur ens, quia ea subiectum est album". *ST I*, q. 45, a 4, c.

⁹⁵ "Naturaliter" expresa una precedencia nocional entitativa, no necesariamente cronológica.

⁹⁶ Nuevamente identificado, sin duda posible, con el *actus essendi* por cuanto es aquél *esse in quo res subsistit, per quod res est ens per se*.

⁹⁷ "compositio quae advenit animae post *esse completum*, secundum modum intelligendi, non facit aliud esse, quia sine dubio illud esse esset *accidentale*, et ideo non sequitur quod homo sit ens per accidens". *In I Sent.*, d.8, q.5, a.2, ad 3. "Quidquid autem advenit postquam res est in actu, est accidens: est enim in subiecto quod

formas *superadditas*.⁹⁸ Como el accidente no tiene una esencia completa, no es sujeto de un *esse* propio, sino que a la suya le corresponde una realidad dependiente del sujeto que lo causa y al cual completa; su esencia responde al *ens secundum quid*, que al ser *in alio*, modifica al *ens in se completum subsistens in suo esse*, del cual procede, tanto en lo predicamental, por agregación formal sobre la *res naturae*, cuanto en su participación del *ipsum esse*.

La clave para interpretar el *duplex esse* reside, primeramente, en entender que no puede haber complemento perfectivo accidental sin sustancia antecedente perfectible, según la determinabilidad de acto para la cual su esencia tiene fuerza suposital; pero también, en que la composición predicamental del *suppositum*, analógicamente ordenada en la participación del *esse*, se resuelve en un único ente, sujeto de un único acto de ser.

Esta exégesis del *duplex esse*, sólidamente fundada en los textos tomistas, debe responder, sin embargo, un último interrogante: ¿cuál es el motivo que lleva a santo Tomás a utilizar el recurso expresivo del *duplex esse*? Si el ente finito ejerce un único acto de ser y éste es, sin duda, el *esse substantiale*; más aún, si se dice que el *esse accidentale* se reduce a una expansión de la *actualitas*

dicitur ens in se completum. Unde oporteret omnes alias formas naturales esse accidentia". In II Sent., d.12, q.1, a.4, c.

⁹⁸ El *unum per accidens* no debe interpretarse sapiencialmente como un complejo de continuidad lábil, o un plexo de unidad dudosa, o una yuxtaposición provisoria de predicamentos, sino como el subsistente que, en cuanto ha causado sus expansiones modales perfectivas inmanentes, las retiene y se actualiza en el ser a través de la causalidad formal que éstas le proporcionan. Conspira contra una adecuada intelección del tema la difundida imagería del accidente "puesto-sobre" la sustancia receptora, que trae aparejada una sensación de separación física entre el sujeto y sus perfecciones. Con todo, hablar de unidad sustancial, es tener presente al sujeto como producto de la totalidad de sus principios esenciales y de su *actus essendi*, e inseparablemente continuado por sus modos accidentales, que completan la totalidad entitativa. Por eso, el *esse* uno admite distinción racional según los respectos a los actos realmente distintos concurrentes en el sujeto-esencial que lo ejerce; pero no hay distinción real entre un *esse substantiale* y un *esse accidentale*, porque es imposible multiplicar el *esse* sin obtener una pluralidad de separados reales, concediéndose así un *esse* propio para el accidente. Sólo se da una actualidad del *esse* uno, racionalmente orientada a los diversos actos que, realmente distintos en la *res*, se coordinan analógicamente según la participación *per prius* y *per posterius* respecto del único acto de ser de la totalidad entitativa: "aliqua participant aliquid unum secundum *prius et posterius*, sicut *potentia et actus rationem entis*, et similiter *substantia et accidens*". In I Sent., d.1, q. 1, a.2, ad 2.

del *esse substantiale*, ¿por qué no hablar, sin más ni más, del paso del *actus essendi* al *actus essendi perfectum*? La respuesta está, sin duda, en el carácter entificativo del accidente, porque el sujeto-esencial con sus formas completivas es realmente más, su acto de ser es acto de más actos predicamentales. Con el *duplex esse*, santo Tomás hace explícita la intensificación del *actus essendi* que acompaña necesariamente a toda real plenificación del ente finito. La participación dinámica del *esse*, o bien, el dinamismo de la participación del acto de ser, o mejor aún, la “permanencia dinámica del *suppositum* en la participación del ser”, indica que, sin poder superar el límite esencial que fija la constitución estructural de su medida entitativa, el ente puede redimensionar su ser cada vez que el *actus essendi*, que es el *esse substantiale*, es determinado más y más ampliamente por un principio potencial expandido por actos formales que modifican accidentalmente su *potentia essendi*. No sorprende que la noción de *esse substantiale perfectum* no esté ausente en santo Tomás: *esse substantiale perfectum per accidentalia simpliciter, nobilius est quam esse substantiale simpliciter*.⁹⁹

Oponer el *esse substantiale* al *esse accidentale* agrega, por otra parte, el carácter corruptible de la perfección adquirida, cosa que no resulta explícita al hablar de un *esse perfectum*. En efecto, la forma *superaddita*, medio para adquirir ser a través de una *generatio secundum quid*, dice una entificación del *suppositum* que debe coincidir, en el límite, con su *esse perfectum*, su bien-fin. Sin embargo, la perfección que el *suppositum* gana, puede perderse, sin que por ello el sujeto-esencial se corrompa *simpliciter*.¹⁰⁰ Es por eso que santo Tomás, planteando un *esse accidentale* desde una *via ad esse substantiale perfectum*, hace ver a la vez la posibilidad de una *via ad non esse*, como *corruptio secundum quid*, pérdida del acto formal y del *esse accidentale* que seguía a esa *forma superaddita*, sin implicar la corrupción del sujeto o de sus restantes perfecciones accidentales.¹⁰¹

⁹⁹ *In I Sent*, d.7, q.1, a.1c, ad 1.

¹⁰⁰ “quidquid potest adesse et abesse *praeter* subjecti corruptionem, est accidens”. *In I Sent*. d.17, a.2, sc.

¹⁰¹ “accidentis esse est inesse. Unde omne accidens non dicitur ens quasi ipsum esse habeat, sed quia eo aliquid est, unde et magis dicitur esse entis quam ens, ut dicitur in VII metaphys.. Et quia eius est fieri vel corrumpi cuius est esse, ideo, proprie loquendo, nullum accidens neque fit neque corrumpitur, sed dicitur fieri vel corrumpi, secundum quod subiectum incipit vel desinit esse in actu secundum illud accidens” *ST I-II*, q.110, a.2,

El *bonum* tiene razón de fin, de lo que es último en el ser, pero es primero en la apetición del sujeto-esencial.¹⁰² De ahí que la sustancia, pese a ser ente *per se*, con composición real de sujeto y acto de ser, sólo detenta un bien embrionario, abierto a la plenificación, rico en potencialidad para llevar al acto, tanto más cuanto más perfecta sea su forma sustancial. Por lo mismo, el ente se encuentra siempre contingentemente abierto a un éxito o a un fracaso en su empresa entificativa, como se ve con claridad en la vida moral del hombre.¹⁰³

El *esse accidentale* expresa una epifanía del *esse substantiale* que sigue siempre a alguna vicisitud móvil del *suppositum*, y debe entenderse *in recto* como la realidad de una concreta entificación de la *res naturae*. Con él, santo Tomás quiere mostrar la distinción real que se da en el ente entre lo predicamentalmente permanente y aquellos actos que, de alguna u otra manera, son móviles, pero cuya condición real, a través de la sustancia, se debe a un único acto de ser, el *esse substantiale*.¹⁰⁴ Es por la composición principal misma del ente finito que el *bonum simpliciter* se resuelve atendiendo al principio potencial, que determina la *potentia essendi* de la perfección ganada, y al principio actual, el *esse*, que a través de la sustancia como su sujeto *habens*, entifica esa perfección, porque el bien del ente es su ser.

Para la sustancia, poder retener un accidente producido, no es algo exento del requisito de actualidad dado por su acto de ser, y por ello el *esse substantiale*

ad 3; "*Accidentia autem non habent esse, nisi dependens a substantia; unde... accidentia magis sint modi, species et ordines substantiarum, quam ipsa habeant speciem, modum et ordinem... tamen, cum secundum quodlibet accidens addatur aliquod esse ipsi substantiae... quod privat illud accidens, privat... modum, speciem et ordinem, quantum ad illud esse*". *In I Sent.* d.3, q.2, a.3, c; "*peccatum corrumpit animam non quantum ad esse primum, sed quantum ad esse secundum*". *In II Sent.*, d.35, q.5, a.6.

¹⁰² "*in rebus naturalibus non invenitur tota plenitudo perfectionis quae debetur rei, ex forma substantiali, quae dat speciem; sed multum superadditur ex supervenientibus accidentibus, sicut in homine ex figura, ex colore, et huiusmodi; quorum si aliquod desit ad decentem habitudinem, consequitur malum*". *ST I-II* 18, 3, c.

¹⁰³ "*cum bonum convertatur cum ente, sicut ens dicitur secundum substantiam et secundum accidens, ita et bonum attribuitur alicui et secundum esse suum essenziale, et secundum esse accidentale, tam in rebus naturalibus, quam in actionibus moralibus*". *ST I-II* 18,3,3.

¹⁰⁴ El accidente es ente en cuanto con él la sustancia se enriquece en el *esse*, adquiere una dimensión real completa, alcanza su plenitud de ser, que es su perfección, su bien, porque "*ipsum igitur esse habet rationem boni*" *De Ver.*, q.21, a.2, c.

perfectum no es otra cosa que el acto de ser en cuanto es acto de toda dimensión formal concurrente al acabamiento del proyecto esencial del *hoc aliquid*. Con el *esse accidentale* santo Tomás capta la realidad móvil de la sustancia como permanencia dinámica *ad esse*, precisamente en ese “ser-además de-lo-que-ya-es”, pero sin introducir otro *actus essendi*, porque *unius rei est unum esse substantiale*, sino según su amplificación actualizadora del *habens esse*.

La visión indivisa del *esse substantiale* y el *esse accidentale* se reduce al *esse uno* del ente uno, pero encuentra fundamento real para operar la distinción racional del *duplex esse* en la composición predicamental de sustancia y formas accidentales, ordenadas todas como respectos distintos al único *esse* de la cosa.

*creatura non potest esse non bona bonitate essentiali, quae est bonitas secundum quid; potest tamen esse non bona bonitate accidentali, quae est bonitas absoluta et simpliciter. Et praeterea ipsa bonitas quae attenditur secundum esse substantiale, non est ipsa essentia rei, sed esse participatum; et hoc etiam praesupposito ordine ad primum esse per se subsistens.*¹⁰⁵

Santo Tomás refuta aquí la sentencia *creatura est bona per essentia*. Enseña que el ente no puede no ser bueno *bonitate essentiali*, porque resulta contradictorio detentar el ser según las debidas disposiciones de su propia naturaleza y carecer de la apetibilidad correspondiente a su perfección en cuanto *ens simpliciter*, el *bonum secundum quid*, que se reduce al *esse substantiale* como acto primero del sujeto-esencial. El texto señala que el bien primario que el *esse substantiale* implica no es la *essentia rei*, sino el *esse participatum* con el que se lo identifica sin residuo.¹⁰⁶ Pero no es en absoluto contradictorio que la

¹⁰⁵ *De Ver.* q.21, a.5, ad 1. La objeción es: “*Illud enim sine quo res non potest esse, videtur ei esse essentialia. Sed creatura sine bonitate esse non potest, quia non potest esse aliquid creatum a Deo quod non sit bonum. Ergo creatura est bona per essentiam*”.

¹⁰⁶ Hay que insistir en la identificación del *esse participatum* con el *esse substantiale*. La presentación de Dios como causa hace explícito el analogante de la participación, y por ende inequívoca la referencia al *actus essendi*, excluyendo así cualquier identificación del *esse substantiale* con la esencia en acto. Santo Tomás hace notar que, si el bien perfecto incluye la *bonitas accidentali*, lo hace en dependencia de aquella *bonitas quae attenditur secundum esse substantiale*, el *actus essendi*, que se distingue realmente del sujeto-esencial, *non est ipsa essentia rei*, porque se identifica con el *esse participatum*, el cual es el efecto propio de Dios como *primum esse per se subsistens*.

cosa no sea aún plenamente lo que ella puede ser, continuándose entitativamente en las formas *superadditas*. Esta *bonitas* segunda es la expansión real del ente por la actualidad que el *esse substantiale* otorga con respecto a la *forma superaddita*, esto es el *esse accidentale*, que aproxima al ente a su *bonum simpliciter*. Pero tal perfección puede perderse o no obtenerse jamás, y así la sustancia puede *non esse bona bonitate accidentale*, que es su bien-fin, absoluto o *simpliciter*. Y esto porque el bien es el *esse*, y no la esencia, que es el sujeto que la participa. Santo Tomás lo dice redondamente:

*Essentia denominatur bona sicut et ens; unde, sicut habet esse per participationem, ita et bona est per participationem. Esse enim et bonum communiter acceptum est simplicius quam essentia, quia et communius; cum dicantur non solum de essentia, sed etiam de eo quod per essentiam subsistit, et iterum de ipsis accidentibus.*¹⁰⁷

Santo Tomás es explícito en identificar el bien y el ser, en unificar el ente por su único acto de ser, acto comunísimo y simplicísimo, que abarca no sólo a la sustancia y sus principios esenciales, sino también a todos sus actos completivos, *ipsis accidentibus*, sean estos propios, actos del individuo en cuanto tal, o meras determinaciones contingentes del sujeto. Así, el acto de ser hace uno al ente, porque es su *actualitas*, y lo hace perfecto si el sujeto alcanza su plenitud natural, porque es para él su *bonum simpliciter*, su *esse perfectum*, que se identifica con el *esse substantiale perfectum per accidentalia simpliciter*, que *nobilius est quam esse substantiale simpliciter*, según la fecunda doctrina tomista del *duplex esse*.

Como el bien del ente es el *esse*, en cuanto *actualitas* de la perfección esencial o accidental, el acto de la esencia y no solamente la esencia en acto, se debe identificar pura y simplemente el *esse participatum* con el *esse substantiale*, que en su plenitud actualizadora, aparece entificando la *potentia essendi* agregada más allá de la esencia, según una expansión suya, el *esse accidentale*, que hace posible el *bonum simpliciter*.

¹⁰⁷ *De Ver.* q.21, a.5, ad 6.